LOS HIJOS DE PEDRO EL GRANDE.

Drama histróico en cinco actos, arreglado al teatro español por los Sres. VALLADARES Y SAAVEDRA, SANCHEZ GARAY *y* LALAMA, *para representarse en el del Drama, el año de* 1850.

PERSONAGES.

EDRO I, *Czar de Rusia.*
LEJO, *su hijo.*
ARLOTA DE BRUNSWICK, *mujer de Alejo.*
ESTOCQ, *médico del Czar.*
LDENEFF, *boyardo moscovita.*
CTOR, *marqués de Aubant, injeniero francés.*
IVIER, *joven francés, agregado á su comitiva.*
MARQUESA DE AUBANT, *madre de Victor.*
SEÑORA HARTMANN, *posadera moscovita.*
POSADERO DE POLONIA.
OFICIAL RUSO.
IMER MINISTRO DE LA RUSIA.
GUNDO MINISTRO.
AN, *confidente de Alejo.*
CHARIN, *id.*
GUEL, *esclavo de la princesa.*

1717 y 1718.

escena pasa, el primero y segundo acto, s alrededores de san Petersburgo, el tercero vonia; el cuarto en Francia, y el quinto en ou.

ACTO PRIMERO.

rto de la Posada del *Aguila Negra.* Dos puertas la-s; una al fondo, y ventana á la derecha del actor; fondo gran chimenea; á la izquierda la puerta de a. Dos mesas á los lados del teatro, sobre la de la a un reló, un sombrero, una pellica, un sello, y en s lacre y plumas.

ESCENA PRIMERA.

LA SEÑORA HARTMANN, OLIVIER.

(*Al alzarse el telon, Olivier sale de su cuarto, á la izquierda.*)

HART. No debeis airearos mucho. Los franceses no sabeis cuidaros.... (*le hace sentar delante de la chimenea.*) Os sentis aliviado?

OLI. Bastante bien, y si me lo permitis, recibiré aqui la visita del doctor.

HART. Del señor Lestocq, segun me habeis dicho..? del médico, ó del favorito del emperador?

OLI. Es un amigo de mi señor.

HART. De ese ingeniero que yo creia amigo vuestro?

OLI. Os admirais, porque no sabeis que el hijo del marqués de Aubant no es un ingeniero como los demás... Ha sido formado segun los grandes hombres del último reinado, y el rejente de Francia ha necesitado nada menos que una súplica para cederlo por algun tiempo á Pedro el grande, que lo solicitaba.

HART. Ah! No sabia que en la posada del *Aguila Negra* tenia el honor de alojar á un personaje tan distinguido!

OLI. Pues no debe sorprenderos, porque el mismo Czar pasa con bastante frecuencia por aqui. Hoy mismo, esta mañana ha dejado sobre esa mesa su pellica, su sombrero y su reló para ponerse al frente de los obreros de la herreria de Muller. (*hablando cuelga la pellica.*)

HART. Pero es que vuestro señor de Aubant es mas personaje que el Czar. El año último S. M. paró aqui una noche... y por cierto que tuve que dividirme en cuatro para hacer los preparati-

39

vos... Me acuerdo muy bien..! Alli durmió. .. (*señalando al suelo.*)

OLI. Pues no pusisteis una cama?

HART. Ya lo creo! Pero empezó por trabajar bebiendo, y cuando hubo trabajado y bebido bien, hizo acostar á uno de sus oficiales en el suelo, asi... (*indicando lo largo del teatro.*) Y él á su vez, se acostó asi... (*mostrando lo ancho del teatro.*) Cojió por almohada el cuerpo del oficial, y se durmió como un liron.

ESCENA II.

Dicho, IWAN.

IWAN. (*entrando por el fondo.*) Señora Hartmann!

HART. Monseñor!

IWAN. Escuchad! (*ella va al lado opuesto al en que está Olivier.*) Necesito toda vuestra posada para esta noche.

HART. Pero! monseñor, no puedo...

IWAN. Podeis perfectamente.

HART. Los ministros tienen que venir al momento á conferenciar con el Czar.

IWAN. Ya han llegado, y esperan en el pabellon de la posada. El Príncipe Alejo está con ellos, como siempre, pero con el Czar las conferencias no duran mucho tiempo. El Czar irá en seguida á pasar la última revista á Strelna, y licenciará todos los regimientos, que partirán al momento; por esto los oficiales que alojeis nos cederan sus puestos....

HART. Pero el señor marqués de Aubant, el ingeniero francés?

IWAN. Debe seguir al emperador.

HART. Y ese jóven que está á su servicio, y que sufre en la salud?

IWAN. Lo pondreis á la puerta. Quiero esta posada, la quiero, y sabeis que mi voluntad es continuamente el eco de otra mas poderosa.

HART. Monseñor....

IWAN. No olvideis que el palacio de Strelna está cerca de aqui?.. Reparadlo todo; y si decis una palabra de nuestra conversacion, vos y vuestro marido perecereis... Hasta la noche! (*sale por el fondo. La señora Hartmann queda consternada.*)

OLI. (*despues de un momento de silencio.*) Qué hay! señora Hartmann?

HART. (*como si despertase de un sueño pesado.*) Ah, nada! nada!

ESCENA III.

Dichos, LESTOCQ.

LES. (*entrando por el fondo.*) Con que hospedais aqui al señor Iwan, al ángel malo del príncipe Alejo?

HART. Por qué lo decis?

LES. Porque acabo de verlo salir de aqui.

HART. (*con viveza.*) No, señor Lestocq, no le hospedo, pero no me es dado echar á las jentes....

LES. Ya! ya! mi buena señora Hartmann!.. Calma! calma!. En donde está el joven cuya salud he prometido al señor marqués de Aubant?

HART. Vedlo aqui. (*señala á Olivier.*)

LES. Bien..! dejadnos solos. (*la señora Hartmann sale.*)

ESCENA IV.

LESTOCQ, OLIVIER.

LES. Vamos á ver, joven, con que estamos malos? (*se sienta junto á él y lo pulsa.*)

OLI. Si, caballero.

LES. Pero tambien somos muy poco razonables. Pues qué, por haber visto á vuestro señor enredado con su caballo en el rio, nos echamos al agua sin saber nadar, obligando al señor marqués á ser el que salve al imprudente salvador?

OLI. Os ha dicho....

LES. No es preciso decirlo todo, á nosotros los médicos? Qué edad teneis?

OLI. Diez y seis años.

LES. Y somos de la Lorena como el marqués?

OLI. No señor; soy de la Bretaña.

LES. De la Bretaña! Un instante... Esto me recuerda.... de la Bretaña!...de mi querida provincia! De qué canton?

OLI. De las Minas de la Cruz.

LES. Y cómo nos llamamos?

OLI. Olivier Mirau.

LES. Mirau.... el minero!.. le conozco muy bien.. un buen hombre... Voto vá!.. teneis una hermana que se llama.. esperad un poco...

OLI. (*con turbacion.*) Maria.. (*se levanta y Lestocq le sigue.*)

LES. Esto es!.. Con que somos Olivier Mirau!.. Recuerdo muy bien el haberos visto en mi último viaje á Francia. Es singular! Pareciais entonces, hace cinco años, mas crecido y mas fuerte que ahora. Vamos! Procuraremos que repareis todo lo perdido. Aun tenemos fiebre.. Aqui no estamos bien para restablecernos, despues de todo, la fatiga de un viaje de Pari á san Petersburgo, de un viaje tan rápido....

OLI. No ha sido tan rápido... hace cerca de un añ que salimos de París.

LES. Cómo! Un año? Y en dónde habeis estado de tenidos?

OLI. En Brunswick.

LES. Y qué haciais alli?

OLI. Mi Señor continuaba sus estudios y sus ol servaciones en aquel país; nos alojamos en l casa de un pescador, y yo le esperaba todas la noches con impaciencia, de vuelta de sus escu siones. Una noche vino muy tarde; estaba pro ocupado y triste.. le interrogué con inquietu y todo lo que supe fué, que en el campo, e medio de bosques deliciosos, habia encontrac á dos damas que se habian perdido, y á quic él quiso poner en buen camino, pero que fin de una hilera de árboles, vió un carruaje gentes. Las dos damas le mandaron deteners y no preguntar nada á nadie.. Despues des parecieron y todos con ellas.

LES. Ola! ola! Una aventura!.. acabad!

OLI. Es todo lo que sé.

LES. Cómo?

OLI. Mi señor se ausentaba todos los dias. Tres cuatro veces solamente le vi volver con el ro tro alegre y radiante de esperanza; despu caia en una profunda melancolia que me insp raba serios temores. Y por último, á los oc ó diez meses, se decidió á partir, sin que nu ca haya sabido...

LES. Que estaba enamorado?

LI. (*con angustia.*) Enamorado? Lo creeis?
ES. Y despues, que os ha sucedido?
LI. Atravesamos la Alemania á jornadas cortas, y llegamos á Viena, en cuya corte fué presentado mi señor. Un dia que fué de caza, al volver me dijo: «Es preciso partir, partir al momento; porque el Czar me espera.
ES. Con un año se acostumbra uno....
LI. Y hemos llegado sin otro accidente.
ES. Escepto el que casi os quita la vida.. Ola! Aqui está el señor marqués de Aubant! (*Olivier dá algunos pasos hàcia el marqués.*)

ESCENA V.

LESTOCQ, VICTOR, OLIVIER.

IC. No te incomodes. Ya te he dicho que no acepto ninguno de tus servicios, hasta que no estés completamente restablecido. (*Olivier se sienta con tristeza.*) Decidme, doctor, cómo le hallais?
ES. No muy mal! Necesita reposo y calma... Está algo turbado, y no se halla bien aqui. Vos estais en continuo movimiento, como todo el que pertenece al emperador. Confiadme á este joven, y lo guardaré conmigo en Strelna.
LI. (*con viveza.*) Oh! no, no.
ES. Y á lo mas en un mes, os prometo devolvéroslo bueno y sano como antes.
LI. (*á Victor.*) Oh! os aseguro que me siento mucho mejor... y os suplico ..
IC. Creo mas al doctor que á ti, y como te quiero mucho...
LI. Me quereis?
IC. Voto vá! Bien sabes lo que te quiero... Te estoy muy obligado por tu insigne última locura! Con que acepto la oferta del insigne Lestocq.
LI. Oh! señor marqués...
IC. Me obligas á decir la última razon; lo quiero!
LI. Obedeceré.
IC. Ve á hacer tus preparativos de marcha, porque tengo que decir al doctor algunas palabras. (*Olivier entra en su cuarto izquierda.*)

ESCENA VI.

LESTOCQ, VICTOR.

ES. Estoy á vuestras órdenes!
IC. Esplicadme un hecho, mi querido Lestocq... Ya hace cinco dias que estoy aqui, y á pesar de haberme presentado muchas veces en el castillo de Strelna, de haber publicado mi nombre, y mi profesion, no he podido aun ver al Czar.
ES. Yo tambien he notado lo que vos, y me he respondido, que el Czar está continuamente junto á su hija adoptiva, cuya salud le preocupa mas que la suya; pero no es el Czar, segun creo, el que habita el castillo de Strelna.
IC. Ya sé que hace dos meses es la residencia del príncipe Alejo, hijo de Pedro I.
ES. Conoceis al príncipe Alejo?
IC. Su genial salvaje, sus brutales furores, su estúpida oposicion á los vastos proyectos de su padre... todo lo sé.
ES. Y teneis gran prisa por ver al orijinal del retrato que tan semejante habeis hecho?
VIC. No es á él á quien he solicitado mi entrevista.
LES. Pues á quién?
VIC. A su joven y desgraciada muger.
LES A la Princesa Carlota de Brunswick?
VIC Por qué os admirais?
LES. Todo eso es natural. El príncipe Alejo, en guardia contra todo el mundo, sobre todo contra los estrangeros, no deja acercarse á él mas que á los boyardos mal contentos, á los Moscovitas de la antigua raza que alimentan aun sus resentimientos, y atizan entre el padre y el hijo una guerra que horroriza al pensamiento.
VIC. Pero la princesa!..
LES. Tiene por primer cuidado evitar todo lo que pueda irritar las suposiciones recelosas de su terrible señor, y á pesar de todas estas precauciones, continuamente...
VIC. Será preciso creer todo lo que se dice?
LES. Si solamente es cierto la mitad, todo hombre de corazon debe llorar por esa desgraciada.
VIC. Y qué! No hay junto á ella una persona que pueda consolarla?
LES. En donde Dios permite la desgracia, coloca siempre algun amigo. La ternura paternal del Czar ha disminuido continuamente los infortunios de la princesa, y cuando él se ha alejado, la joven condesa moscovita, Eudojia de Steimberg, que vino con ella de Brunswick, á donde habia ido para llevar los presentes de boda del príncipe imperial, y que paga con el afecto mas tierno la amistad de su joven señora... Me dejais ya?... Es esto lo que quereis saber?
VIC. Todo lo sé.
LES. Y volvereis aun al castillo de Strelna?
VIC. Si.
LES. Tiempo perdido. Ningun estranjero ha podido penetrar, y si os he propuesto el llevarme conmigo á Olivier, es porque su mucha juventud le hace muy poco previsor... pero vos...
VIC. Persisto.
LES. Id con Dios, y él quiera que no deis con el señor de la casa.
VIC. Gracias! A Dios! (*sale.*)

ESCENA VII.

OLDENEFF, LESTOCQ, *despues* OLIVIER.

LES. (*va al cuarto de Olivier y dice entreabriendo la puerta.*) Estais ya, mi joven enfermo? (*en este momento entra Oldeneff en trage de gran señor, moda francesa muy desordenada; se deja caer sobre una silla*)
OLD. Oh! esto es demasiado!.. No puedo mas!
LES. Qué teneis, señor Oldeneff?
OLD. Qué tengo?.. Ved!
LES. En verdad que bajo todo ese aparato será dificil reconocer á un consejero de estado. El rostro ardiente, la frente manando sudor...
OLD. Seis horas de trabajo... en una hornilla... cerca de ese hombre que es mas un diablo que un Czar... mis manos estan muertas, todo yo estoy ardiendo! Desde que S. M. ha tenido esos diabólicos pensamientos, no me dejan por ningun lado los reumatismos y toda clase de enfermedades.

LES. Pobre conde! Y cuál es vuestro papel en los trabajos del Czar?

OLD. (*haciendo el movimiento del que mueve un fuelle.*) Soplar, querido doctor, soplar, y el Czar pretende que mi vocacion es el fuelle! Ahora mismo me decia: «Conde Oldeneff, dejad eso... id á la posada del *Aguila Negra* y buscadme mi reló... El consejo que tengo en la posada es para las doce, y creo que la hora ha pasado, y los secretarios de estado habrán partido. En ese caso, continuaremos trabajando. «Al oir esta frase, palidecí ..

OLI. (*sale del cuarto con una capa puesta; mira á su alrededor con tristeza.*) Ya ha partido!

OLD. (*ha tomado el reló que está sobre la mesa, ap.*) La una! Soy perdido! Soy muerto! Todo un dia aun trabajando!.. Pero no. . (*abre el reló.*) Adelanto el reló una hora, y obligo á S. M. á que descanse un poco, y yo con él. Es preciso que todo el imperio adelante hoy una hora... el sol se detendrá... (*con susto.*) Pero yo delirо... Los ministros aun no habrán tomado la posta!.. (*mirando por la ventana.*) No me engañol.. Los carruajes están aun ahi! Esperarán la venia del Czar... Voy á prevenirles... Me he salvado! (*sale.*)

LES. (*á Olivier que está pensativo.*) Vamos, un poco de enerjia! Vos que tan resueltamente os arrojasteis al rio, tendreis menos valor ahora que una muger!.. Voy á enviaros delante de mi á Strelna, porque mi servicio me reclama aun aqui. He ahi á los ministros que llegan (para el consejo, y con ellos el príncipe Alejo.

Deja entrar á Alejo, que llega por el fondo con Iwan, y Pasa por enmedio de Lestocq y Olivier, devolviendo al médico su saludo con mucho desden. Olivier y Lestocq salen; los ministros que entran detrás de Alejo, permanecen en el fondo.)

ESCENA VIII.

ALEJO, IWAN; *despues* PEDRO *y trabajadores, que entran despues de él; por la derecha la* SEÑORA HARTMANN, OLDENEF.

(Mientras que Lestocq sale dando el brazo á Olivier, los ministros, vestidos brillantemente, entran en escena; con ellos está Alejo, que se queda medio oculto. Iwan que está con los ministros, se acerca á él un momento.)

ALE. (*bajo.*) Qué tenemos?

IWAN. (*id.*) Todo está convenido; á la hora señalada vuestros amigos verdaderos se hallarán aqui.

UN OFI. El emperador!

ALE. (*bajo.*) Silencio! El Czar! (*Iwan sale.*)

(Pedro entrando sin ceremonia, en traje de trabajador francés, sin insignias ni condecoraciones.— El orden de los actores en la escena es el siguiente: Oldeneff, Primer ministro, Segundo ministro, Pedro, Alejo; en el rincon de la izquierda, la señora Hartmann, obreros al fondo.)

PED. Si, señora Hartmann, dareis á todos esos buenos hombres doble racion de vino... porque hoy es un dia de gran fiesta para la Rusia... Venimos de forjar el primer arado de nuevo modelo que se nos ha enviado de Francia... (*á los obreros.*) Habeis trabajado muy bien, y si seguis asi, no tendremos bien pronto necesidad de pedir contramaestres á la Alemania. Un baso!.. Quiero beber con ellos!..

LOS OBRE. (*bebiendo.*) Viva nuestro amo! Viva el Czar!..

PED. No deseo otra cosa... y si llego á viejo, veré grandes obras hechas por vosotros... (*á los ministros.*) Señores, qué hay de nuevo?

MIN. 1.° El baron de Gortz, ministro de la regencia de Suecia, hace ofertas á V. M. para ceder una parte del territorio livoniense.

PED. El baron de Gortz! No me gusta ese hombre!.. Dejad sus ofertas, y me entenderé mejor directamente con la regencia... (Uno de estos dias iré á sus propios lares.) Conde Olginski, dadme mi pellica!

MIN. 2.° (*dándosela.*) Siguen haciéndose libelos en contra de la administracion de V. M....

PED. Bien!.. Ya castigaremos á los autores, porque sé de donde salen esos escritos. Mi sombrero! (*el 2.° ministro le dá el sombrero.*) Y no hay mas?

MIN. 2.° El nuevo ukase espedido por orden de V. M...

PED. El edicto por el cual renuncio á mi derecho de gracia en el caso de alta traicion contra el Estado, cuando sea esta testificada por el juicio del Senado... (*echa una mirada al papel.*) Conde Oldeneff, y vosotros, señores, no aprobais esta medida?

OLD. Ciertamente, señor, ciertamente. (*bajo á los otros.*) Ya no hay remedio de hacer traicion, el engaño del hombre de Estado vá ser dificil...

PED. (*á su hijo que estaba distraido.*) Alejo! (*ap.*) Es preciso hablarle! (*alto.*) Os tengo agregado al comité de la justicia... firmais el edicto... Lo firmas con todo conocimiento de causa, no es verdad?

ALE. Lo firmo. (*firma.*)

PED (*ap.*) No me ha comprendido!

HART. (*bajo al Czar.*) Señor... un billete...

PED (*ap.*) De ella... su respuesta!.. (*alto, á los ministros.*) Señores, nos veremos en el campo... Dentro de una hora pasaré la revista... A dios!.. (*á los obreros.*) Vosotros, amigos mios, á la fragua, y esta noche nos volveremos á ver... Alejo, ya os mandaré decir cuando debereis volver á San Petersburgo.

ALE. (*bajo, despues de haberse inclinado.*) No tendré necesidad de que se me llame... (*salen todos, Alejo y los ministros por el fondo, los obreros por la derecha.*)

ESCENA IX.

CARLOTA, *en traje rico, bajo una pellica ordinaria* PEDRO.

PED. Eres tú, tú, hija mia... bajo ese traje sencillo?

CAR. (*con embarazo.*) Si, padre mio; y al ponerme á vuestras órdenes, he creido que tal vez deseareis que sea secreta nuestra entrevista... (*señalando á la pellica.*) Por esto he tomado el traje de Eudojia, mi amiga, y he venido bajo su nombre, guiada por mi fiel Miguel.

PED. Di mejor que ocultas á Alejo hasta el afecto que te inspiro, porque tiene celos de este mismo afecto tan puro y tan lejítimo.

CAR. Qué quereis! Los pérfidos amigos han corrompido el alma de vuestro hijo... No ha visto en los consejos que nuestra mútua ternura de

aba, mas que lecciones que le lastimaban, y n mi piedad filial por vos, una preferencia umillante para él.

. En vano procuras escusarle... No necesitaba o de esta nueva prueba de la cruel dependenia en que vives, para creer lo que ya se me haia revelado.

. Y qué os han dicho?

. Se me ha dicho, que abatida por el sufriiento y los ultrajes, arrastras una existencia as cruel que la muerte, y que habias intenido librarte de ese tormento sin fin, por meio del suicidio.

. Oh! no lo creais! Han calumniado á vuestro jo, y si he sido víctima de un delirio en que i abandono me habia sumido, no es Alejo á uien debe acusarse.

. Será cierto? No será culpable mas que con specto á mi?... Entonces puedo perdonarle.

. Sois muy buen padre!

. Y como no serlo? Mi bondad no es mas que gratitud...

. Gratitud?

. Tengo una familia, Carlota... Mi hermana fia, despues de haberme usurpado el trono e me pertenecia, ha pedido mi muerte á mis ldados, y no pudiendo obtenerla, ha recurlo al veneno. Un mal cruel qne me devora dia en dia, atestigua siempre su crimen. endido por mi primera esposa, la madre de ejo... elevé hasta mi una vivandera, y Catana quiere tomar para si todo entero el por que me digné partir con ella. Tengo un jo, y este hijo quiere herirme en mi gloria, mi obra, en mi pueblo... A todos los he busdo con los mismos beneficios, y à todos los he llado en la misma ingratitud.

(*con lágrimas.*) Vos, tan generoso, tan noble! El, por el contrario, tiene una muger que arranqué á la felicidad del hogar paterno, las dulzuras del clima de su patria, para un perio que no es mas que un destierro, para casamiento que no es mas que una cadena... ella sola, ella sola ha llevado á mi corazon dulces delicias de la familia; ella sola me ha cho avergonzar de mi crueldad nativa, de mis esos salvajes Ella me corrige, me reprende lcemente, á mí, que reformo á un pueblo, que no me puedo reformar por mi mismo. a sola que ha hecho comprender que el por verdadero está en la clemencia, que nunca es tan grande como cuando se hace el bien... ella es á quien todo lo debo... y no quieres e la ame!

No he cumplido con vos mas que un deber! Y no faltabas á él cuando quisiste morir? rir tú? Tu no puedes tener el derecho que i mismo me has quitado. No te acuerdas del en que, herido por uno de esos terribles esos que me habian causado tantos males é ratitudes, estaba tendido en el suelo, rehudo todos los consuelos, rechazando todos socorros... y ya con los sollozos de mi deperacion, parecia á las puertas de la muer... Una mujer apareció de repente... hace remecer mi mano con una presion eléctri y me dice con un acento inspirado: «Levtate, Pedro el grande, levántate! No pue morir antes de regenerar á tu pueblo!»

CAR. Os acordais aun?

PED. Si... á esta voz idolatrada, la muerte, que me tenia ya entre sus garras, retrocedió! Mis fuerzas, mis inspiraciones volvieron como por un milagro!.. Y este angel tutelar, era la mujer á quien ayer faltó la enerjia, el valor que ella tan noblemente me habia devuelto.

CAR. Padre mio!

PED. Carlota, los dos debemos vivir, ayudándonos mútuamente para llevar esta carga, que separados, no podriamos soportar por mucho tiempo. Júrame solemnemente, Carlota, delante de Dios, y por el cariño que me profesas, que nunca, cualesquiera que sean las desgracias que te fatiguen de nuevo, nunca dispondrás de tu suerte.

CAR. Os lo juro.

PED. Gracias, hija mia, gracias! Y ahora mas tranquilo, aquietado con respecto á la conducta de tu marido, puedo partir...

CAR. Partis muy pronto?

PED. Dentro de algunos dias.

CAR. Y á qué parte del imperio?

PED. Dejo la Rusia, un viaje necesario á mi política, y que ademas me está ordenado por Lestocq para concluir mi establecimiento.

CAR. (*ap.*) Soy perdida!

PED. Hasta despues, hija mia. Bien pronto será la hora de que vuelvas á ver á Alejo, y no debes inspirarle ningun recelo. Tú me has devuelto la felicidad; tú me has devuelto casi la vida... haz mas aun.. devuélveme á mi hijo. (*sale por el fondo.*)

ESCENA X.

CARLOTA *sola.*

CAR. Partirá bajo la fé de esas ilusiones que le he inspirado por su reposo... y me quedaré sola, entregada á ese hombre ante el cual hace un año tiemblo, y ni aun me atrevo á llorar. Eudojia, amiga mia! Cuantas veces pensando en tí, he soñado con la abdicacion de todas estas grandezas, y la felicidad de ser amada! Ser amada!.. Ah! á pesar mio, me acuerdo de este incógnito... no... de este amigo, este hermano, de lenguaje animado, leal, de corazon cariñoso, que, en mi patria, vino á mi sin conocerme, y que no vi mas que un momento... Lejos de mi estos pensamientos!.. Es preciso volver al castillo de Strelna... Es preciso oir desde lejos gritar la orjia, á la que sucede el silencio de esas misteriosas reuniones, que me horrorizan aun! Por qué causa, durante la noche, habrá esas juntas en el castillo? Por qué y para qué servirá ese nombre de Dmitri, que he sorprendido en las cartas, que he oido dar al Principe Alejo?.. Dios mio! Dios mio! Que me reservará lo porvenir? (*cae fatigada en un sillon de la derecha.*)

ESCENA XI.

CARLOTA, VICTOR, *y desde fuera la* SEÑORA HARTMANN.

VIC. (*á la señora Hartmann en el fondo.*) Os digo que he visto salir á una dama del castillo de Strelna, y que desde lejos he advertido que ha entrado aquí!

HART. La señora condesa Eudojia.

VIC. La amiga de la princesa! Es indispensable que yo la hable!.

HART. *(entrando algo y señalando á Carlota.)* Esa es, pero no digais que yo he sido la que os ha introducido á su audiencia. *(sale.)*

VIC. No sé por qué estoy conmovido al acercarme á esa dama .. Vamos, valor. *(se acerca.)* Señora...

CAR. *(temblando.)* Uno aquí!.. *(se vuelve.)* Cielos! él!!

VIC. Vos aqui? Vos, por quien tanto he llorado!.. Vos, á quien no esperaba volver á ver!.. Vos, que permaneciendo de incógnito, desaparecisteis para siempre!.. Ah! este es un sueño... Pero no, todo se esplica. Estais agregada á la corte de Brunswick, á donde habeis traido á la princesa Carlota, que ha continuado siendo vuestra amiga, vuestra hermana sobre las gradas del trono imperial.

CAR. Caballero, bendigo el azar que me permite volver á veros por última vez.

VIC. Qué decis?

CAR. Esta absoluta cautividad, impuesta á la princesa, la comparto con ella, y si he salido hoy del castillo de Strelna, ha sido por una necesidad imperiosa... Vuelvo á él... La princesa está, desde ahora, separada de la persona á quien he venido á buscar aqui... Y desde ahora, encerrada á su vez...

VIC. A Strelna? Os seguiré!..

CAR. Adónde mora la princesa!.. Oh! *(con amarga sonrisa.)* No soñeis!..

VIC. Por su mismo interés, por su misma felicidad me facilitareis los medios de verla.

CAR. Es imposible!

VIC. Le llevo una carta de su hermana... la emperatriz de Alemania.

CAR. De mi her... de la emperatriz de Alemania! Como esplicais eso?

VIC. Hace quince dias que estaba yo en Viena; habia sido presentado á la emperatriz, y S. M. sabia que iba á volverme á san Petersburgo. Habia entonces una gran batida de caza, y yo, perdido en un espeso bosque, soñaba en el delicioso encuentro que tuve en un bosque semejante en el ducado de Brunswick...

CAR. Por favor, acabad!..

VIC. De repente, al volver un espeso matorral, una dama se apea de un caballo y se dirije á mi: «He proyectado mi pérdida, me dijo, por»que tengo que pedir un servicio á vuestra »lealtad. Me es imposible escribir á mi herma»na, porque su esposo intercepta mis cartas... »Cuento con vuestro valor, con la proteccion »que se debe á vuestro uniforme, venerado »del Czar y de toda la Rusia, para entregar, lo »mas pronto posible, á la misma princesa, es»te mensaje, y para devolverme su respuesta.» El escrito, aqui está!

CAR. Una carta! *(con viveza.)* Qué felicidad! *(conteniéndose.)* para la princesa!

VIC. Y que felicidad para mi, que podria deciros una vez mas, todas las simpatias que me inspiran vuestro efecto á la infortunada Carlota. Podria deciros todo lo que en vos he hallado de encantos, de gracias... todos los dulces pensamientos... osaria decir las esperanzas que me animan.

CAR. Caballero de Aubant, debo hablaros con franqueza... No volvais mas á interrogarme bre las causas de una frialdad que no pue ser ultrajante para vos... pero yo renuncia la misma princesa renunciaria mejor á consuelos que debe, y que aun pueda debe vuestro valor, si volveis á hablarme de e amor, que seria mas fatal, que imposible es la actualidad.

VIC. Y no os volveré á ver mas? Oh! seré mu no temais nada!

ESCENA XII.

CARLOTA, *la* SEÑORA HARTMANN, VICTOR.

HART. Dispensadme, señora, pero una órden Czar... *(dá á Victor un papel.)*

VIC. *(despues de mirar el papel, á Carlota.)* Czar me ordena que vaya á reemplazarle en fragua, esperando su vuelta... A Dios, sei ra .. trasmitid á S. A. mis votos y mi jurame to de consagrarme á su bien. *(saluda y sale la derecha; Carlota apenas se atreve á alzar ojos para mirarlo.)*

ESCENA XIII.

CARLOTA, *sola.*

Cuánta nobleza! cuánta generosidad!.. Es p ciso que me aisle de todos los amigos que coje mi alma ó mi razon! *(abre la carta y en ga sus ojos.)* Pobre hermana!.. no poder llo con ella!.. Dios mio!.. Qué es lo que dice?.. posible?.. El!.. ah!! *(lanza un grito. Pedro en por el fondo.)*

ESCENA XIV.

PEDRO, CARLOTA.

CAR. Vos aqui?

PED. Qué tienes?

CAR. Nada.

PED. Tú tiemblas!

CAR. Pero no por mi.

PED. Por quién?,. Dudas?.. Vamos... esplicat y si puedo evitar la desgracia...

CAR. Un crímen! Se conspira contra vos!.. Los fames asesinos...

PED. Y no es mas que eso, hija mia?.. Ya sé, ce tiempo que los malcontentos persisten sus planes...

CAR. Y están prontos...

PED. Están prontos?.. A qué?

CAR. Debeis pasar la noche en las fraguas Muller?

PED. Si!

CAR. Os alojais en un departamento aislado?

PED. Si, y qué?

CAR. Ese es el lugar escojido por los asesinos

PED. Por dónde has sabido?.. *(quita á Carlot papel que tiene entre las manos.)*

CAR. Oh! por piedad, padre mio!.. por pieda

PED. *(lee.)* Osmayloff, ese boyardo rebelde, ha escapado del suplicio por la fuga, y qu ha refujiado en Viena, acaba de ser arre do. En sus papeles se han encontrado las p bas de una conspiracion... Iwan es el gefe complot que debe estallar el dia en qu Czar licencie el campamento de Strelna. sorprenderán por la noche, en las fragua Muller; pero lo mas horrible (me estrem

ın al decirlo), es que el verdadero culpable, alma de esta conspiracion, se oculta bajo el ombre de Dmitri?

. Oh! no leais mas! Ne leais mas!

.. (*continuando.*) «Y este Dmitri es... (*lanza un ito, momento de silencio.*) Oh! no... esto no es osible! Es una abominable calumnia! Esto o es verdad!.. Esto no puede ser verdad!..

. Huid, todo es cierto! Ahora recuerdo que venir por entre los bosques con Miguel, para ıir mejor de las miradas de todos, he oido ıblar á dos hombres de las fraguas de Muer, y darse para ese sitio una cita... En uno e ellos he reconocido á Iwan, y en el otro á ıcharin... Por piedad, volveos á san Petersurgo.

. No; pero tienes que hacerme un servicio, or mi, y por ti misma.

. Mandad!

. Todas las tropas han partido, pero un piete del regimiento de Preobajenski debe liarse en este momento junto al castillo de relna. Alejo habrá vuelto. Busca al oficial e esa tropa, y ordénale... (*quitándose el anillo l dedo.*) En viendo este anillo, obedecerá .. to es lo mas urgente... Se trata de evitar un imen á Alejo. Encarga á ese oficial que upe las puertas del castillo... Hasta mañana mprano nadie podrá salir, ni saber lo que sa fuera de él.

(*echándose á sus pies con reconocimiento.*) Ah! s salvais á todos!.. Pero vos permanecereis ui, espuesto á sus tiros...

(*con bondad.*) Tranquilizate; ciertamente vendrá aqui; saldrá al encuentro de los ros, y si osasen presentarse, mi fuerza y mi der... Vá! vete!..

Ah! Si el Czar se olvida, yo no debo olvidar-!.. Antes á las fraguas de Muller. (*sale por la recha.*)

ESCENA XV.

MIGUEL *al fondo*, PEDRO.

(*en la mesa de la izquierda.*) Ahora, puedo nsar en mi mismo. Valor, mi fiel Miguel! *cribe una orden sin dejar de hablar.*) A caballo! ma la travesia de Toula á todo galope... reúte á las últimas avanzadas del coronel Versi... Dale esta orden, y que se ejecute al momento. Antes de una hora de los relojes de ui nada pueden hacer... (*mirando su muestra.*) s cuatro! A las cinco precisamente espero ui al coronel con sus soldados. A las cinco, y antes, para tener tiempo de sorprender sus oyectos, y de conocer á los culpables. (*Miguel e. Mirando á la ventana.*) Monta á caballo!.... saparece en el camino! Llegará sin obstácu-!.. Heme aqui de nuevo en una de esas crisis que mi obra puede desaparecer conmigo! esta una ley de tu incomprensible sabidu-, Dios mio! que las cosas grandes y durables lleguen á fomentarse sino con mil sufrientos! Es preciso que la creacion entera nazen medio de las contradiciones y los dolos? Dios de lo porvenir, Dios de los hombres e marchan hácia el progreso, protege á uno los instrumentos de tus deseos! Dame la erza, Dios mio!.. Dame la paciencia, porque ngo la fé! Oigo pasos... (*yendo á la puerta del fondo.*) Unos hombres se acercan á esta posada... en medio de ellos reconozco... si... es Iwan!.. (*yendo á la ventana de la derecha.*) Otros vienen de este lado... Me es imposible salir.... (*abriendo la puerta de la izquierda que es el cuarto de Olivier.*) Este cuarto sin salida... Ah! al menos puedo sustraerme á sus miradas. (*entra.*)

ESCENA XVI.

ZACHARIN, IWAN, CONJURADOS, BOYARDOS. *Los unos entran por el fondo y los otros por la derecha.*

ZACH. (*á Iwan mientras que entran los conjurados.*) He dejado á la puerta dos hombres, para que nos adviertan si se apercibe á lo lejos el menor movimiento de tropas.

IWAN. Muy bien; pero aqui cerca no hay mas que obreros de la fragua, y yo soy el dueño de la posada. ¿Trae cada uno sus armas?

ZACH. Si, y cada uno sabrá emplearlas!

IWAN. Estaba seguro, amigos mios, de vuestra exactitud. Habia solicitado el honor de ser vuestro gefe, pero os he ofrecido otro mas digno de nosotros.

ZACH. Si, Dmitri... En dónde está?

IWAN. Os he prometido que en el dia solemne de la ejecucion de nuestros planes, se presentaria á vosotros.

ZACH. Hacednos conocer á aquel por quien juramos arrostrarlo todo.

IWAN. Ya se os presenta! Recibidlo con la rodilla en tierra; reconoced sus derechos y su poder, porque en sus venas corre la sangre de vuestros antiguos señores... Ved á Dmitri!.. este es!...

ESCENA XVII.

Dichos, y ALEJO *entrando por la derecha, despues* PEDRO.

TODOS. El príncipe Alejo!

ALE. Levantaos! levantaos! (*ap.*) Ah! El valor me falta ahora!

IWAN. Qué teneis?

ALE. El frio, sin duda...

(se acerca á la chimenea que está junto á la puerta. En el momento en que abanza, los conjurados que ocultaban la chimenea, la descubren y se vé á Pedro, que ha salido del cuarto y que está sentado junto al fuego.)

Mi padre!

TODOS. El Czar!

ALE. Vos aqui! Vos venis!..

PED. (*con una sangre fria muy grande.*) Venia á tomar un carbon para encender mi pipa! (*la enciende.*) Estaba dormido, ahi... en esa sala... Al despertar iba á llamaros. Sed muy bien venido; pero despedid á esos hombres.

ALE. Padre mio!

PED. (*con imperio.*) Despedidlos he dicho!

ALE. Pero...

PED. Lo mando!

ALE. (*con una voz temblorosa y con un gesto maquinal.*) Salid!..

IWAN. Tú quieres...

ALE. Salid os digo!..

IWAN. Sin duda no sabe nada. Cuando sea la ocasion, avisadnos con una señal... (*señalando á la campana que está sobre la mesa á la derecha.*) y cumpliremos con nuestro deber. (*Iwan y algu-*

nos salen por la derecha; Zacharin y los demas por el fondo.)

ESCENA XVIII.

ALEJO, PEDRO.

ALE. Oh! Lo sabe todo! Lo he leido en su mirada!

PED. Alejo, sentémonos... me siento fatigado y quiero que me sirvas de secretario.

ALE. Qué me ordenais?

PED. Estais pronto á obedecerme?

ALE. Como siempre, señor.

PED. Debo responder al regente de Francia con respecto á un tratado de comercio. Por qué medios los derechos y los intereses de la Rusia pueden ser mejor asegurados?

ALE. Señor...

PED. No sabeis responder? Pasemos á otro asunto. Un canal debe unir el mar Capienne al golfo de Finlande, circulando asi la prosperidad en este inmenso imperio. ¿Cuál debe ser la direccion de este camino moviente? Qué provincias deben ser las favorecidas?

ALE. Señor, he estudiado poco estas cuestiones...

PED. Con que sois el heredero del imperio, y no conoceis la riqueza de vuestra herencia? Cómo vais á administrarla? Ademas, puedo morir; (*con intencion.*) mis dias gastados por tantos sufrimientos... un accidente... hasta un crimen pueden ponerles un término...

ALE. (*turbado.*) Un crimen!

PED. Y si yo muriese, á la guerra contra la Suecia sucederia una lucha con todas las potencias; la Alemania, la Inglaterra, celosas de esta Rusia que yo he creado... Con cuántos soldados, con cuántos buques podemos oponernos á los ejércitos continentales? Qué recursos ofrecen nuestros puertos y nuestros arsenales?

ALE. Señor...

PED. Os he consultado sobre la prosperidad de la patria, y no sabeis lo que os pregunto; os hablo de su salvacion, y continuais en el silencio? (*estallando.*) Os han calumniado ridiculamente cuando han asegurado que queriais reinar en lugar mio!

ALE. (*levantándose.*) Padre!

PED. Aun no hemos concluido; sentaos! Se conspira á la vez contra el imperio y contra mi vida. .

ALE. (No me engañaba! Lo sabe todo!)

PED. Y el cabeza de este complot parricida es...

ALE. (Soy perdido!)

PED. Es uno llamado... Dmitri! Le conoceis?

ALE. No... señor... (Respiro!)

PED. Nada puede sustraerle á la muerte que merece, porque un ukase me priva de mi derecho de gracia para los crímenes de alta traicion. Este ukase... miradlo... vos mismo lo habeis ratificado... Pues bien... escribid al momento la orden de prision para Dmitri! Está ya?

ALE. Si, señor.

PED. (*tomando la orden.*) Ahora, llamad... voy á enviar esta orden.

ALE. (Sus soldados estan cerca de aqui, sin duda, y si mis amigos oyeran esta campana, eramos perdidos...)

PED. No llamais? Yo mismo llamaré. (*va á coger la campana.*)

ALE. (*queriendo cogerle la mano.*) Deteneos, de neos, señor!

PED. (*con voz de trueno.*) No me toques, Dmit no me toques!

ALE. Dmitri!.. favor! (*cae de rodillas.*)

PED. Creias tal vez, que yo no sabia que eres traidor, un hijo rebelde? Lo sé todo, y la pr ba es que espero á mis soldados á las cinco. oye... (*dan las cuatro en un reló lejano.*) Las c tro! las cuatro solamente! (*sacando su reló.*) este reló!... cómo es esto? (*lo tira.*) Oh! armas!..

ALE. Reinaré, pues me obliga á ello! (*sale po fondo.*)

PED. A mi! á mi! (*en el momento, tumulto y grit*

ESCENA XIX.

PEDRO, CARLOTA.

CAR. Estais salvado! He ido á la fragua ante Lestocq estaba alli aun, y ha conducido á obreros...

PED. (*abrazándola.*) Oh! hija mia! Mi única hij

ALE. (*entrando.*) Estan rodeados!.. cortado ninguna esperanza!..

ESCENA XX.

ALEJO, LESTOCQ, PEDRO, CARLOTA, OBREROS *al fo armados de martillos, hachas y piquetas.*

LES. Señor, estan en nuestro poder.

PED. Todos!

LES. El gefe llamado Dmitri ha debido es parse...

PED. No, ese Dmitri no se ha escapado!

ALE. Cielos!

CAR. Gracia, señor!

PED. (*acercándose á Alejo.*) Ha muerto, no es dad, Alejo?

ALE. Señor...

PED. (*bajo á Alejo.*) Arrepiéntete; el padre o dará lo que sabe el emperador.

CAR. (*que ha ido al fondo y ha vuelto junto á Al*) Oh! si... os arrepentireis, no es verdad?

ALE. (Carlota? Ella es la que nos ha vendid Venganza!!)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Una sala ochavada del castillo de Strelna á la orill golfo del mismo nombre.— Al fondo una gran ven con vidrios de colores que dá á un balcon; al lado, ángulo de la izquierda, otra puerta que dá á una ga esterior. Al mismo lado, puerta para las habitacione la princesa: frente á frente puerta de la habitacio Lestocq; y mas allá, en el otro ángulo, la de las hal ciones de Alejo; chimenea encendida entre la ver del fondo y la puerta de las habitaciones de Alejo. mesa con un tapete de terciopelo delante de la p que conduce al departamento de Lestocq. Al alzar telon es de noche, y la sala está alumbrada por una

ESCENA PRIMERA.

OLIVIER, LESTOCQ. (*Al alzarse el telon se oye ca con estrépito fuera de la escena.*)

LES. (*viniendo del cuarto de la princesa, y yen suyo, con impaciencia.*) Desgraciados! (*ab*

uerta y llama.) Olivier? (*Olivier sale.*) Vamos, ijo mio, estais ya tranquilo por haberme seguido aqui, al castillo de Strelna, de donde al artir, me recomendó el Czar que no me alease? En los quince dias que habeis pasado onmigo, os hallais completamente restableido?

. Es verdad, y os doy mil gracias por tantos avores .. Pero si me permitieseis volverme con ni señor...

. Precisamente... la condesa Eudojia, que ha artido hoy de Strelna, ha dejado para él un ensage que debe remitirsele al momento, y on sigilo. En ello, segun me dijo, vá toda su eguridad.

. Oh! corro al momento...

. Es preciso ahora encubriros con un traje brigado, porque el frio es escesivo...

. En un momento hago mis preparativos. (Al n vuelvo á verlo!) (*entra en la habitacion de estocq.*)

. (*solo; se oyèn los mismos cantos á la dereeha del atro.*) Aun ese ruido! Y he suplicado ya al ríncipe Alejo que haga callar á sus convidaos, cuyos gritos agravan el estado de la prinesa, tan en peligro hoy! Pero el principe ha vidado ya el castigo de sus cómplices arresdos hace dos meses en el Aguila Negra. *ritos y cantos.*) Ah! Esto no puede sufrirse!.. ualquier cosa que suceda... Voy al momento.

ESCENA II.

ENEFF *desde fuera, algo ébrio y con una copa en la mano; traje ruso y con barba,* LESTOCQ.

Id, y que se ejecuten al instante las órdenes l principe...

Conde Oldeneff...

Qué es eso? Qué hay?

Yo, el médico de la princesa, no puedo pertir que el sueño que apacigua sus dolores, turbado por una orgía brutal.

Una orgía, una orgia... porque se prolonga poco la sobremesa.. Qué vino mas escelente! Conde Oldeneff, no olvideis que los últimos ntados aun no estan lejos de nosotros...

En efecto, me parece haber oido decir en nesa, ciertas cosas... pero no... no... El prine Alejo no osará. . nuestro ilustre emperase ha mostrado muy magnánimo, y como es el mas fuerte...

Pero será cruel con el que mostrándose soente su asociado, viniese luego á aparecer cómplice.

Su cómplice!.. Este vino le justifica. (*conje con el vaso.*)

En vuestro interés, como en el del principe, á el calmar esa efervescencia.

Callad! Si será una orden criminal la que he smitido yo á los esclavos?

Qué orden?

La de redoblar su vigilancia en todos los pases solitarios del castillo, y prohibicion abta de que nadie salga, como no sea con permiso del principe, porque Alejo dice un estrangero se ha introducido en su pao, y si le descubre...

Ah! ya comprendo... estas órdenes son con el marqués de Aubant. (*nuevos cantos en la sala del festin.*) Miserables! No descansan un momento!

OLD. Me vuelvo, doctor, y encargaré que se haga el menor ruido posible. (*en el momento en que Oldeneff sale, los cantos y los gritos se redoblan.*)

ESCENA III.

LESTOCQ, *solo, despues* OLIVIER.

LES. Qué deberé hacer? Y Aubant?.. Como anunciarle esta orden... Miguel, dotado de valor y de destreza, está lejos...

OLI. (*con una capa muy forrada.*) Ya estoy dispuesto.

LES. Ahora es imposible, porque nadie puede salir del castillo de Strelna. Al menos espero que el imprudente no volverá á entrar mas?...

OLI. Volver á entrar? De quién hablais?

LES. Hace algunos dias que se ha introducido en el castillo y en secreto, en donde era recibida por la condesa Eudojia, una correspondencia misteriosa de Carlota de Brunswick con su hermana la emperatriz, de quien él era agente.

OLI. Qué! Hace dias que él está aqui, y no ha consagrado un pensamiento para el pobre enfermo... no ha dado un paso para verlo!

LES. Sus apariciones en el castillo han sido muy rápidas y furtivas. De noche atravesaba el golfo que rodea el castillo, y que el rigor de la estacion ha helado. . y Miguel, el esclavo de la princesa, le introducia por una ventana baja, de la cual habia separado los hierros... Esta misma noche aun el marqués debe introducirse, este mensage importantisimo que tengo que noticiarle, debe evitar su venida y su muerte!

OLI. (*tomando la carta.*) Dádmela! dádmela!

LES. Pero de qué modo?

OLI. Ese balcon dá al golfo.

LES. Hay una altura inmensa.

OLI. Con una cuerda anudada...

LES. En esta sala que comunica con las habitaciones del príncipe podeis ser visto...

OLI. El balcon dá primero á vuestro departamento, y desde alli podré descender sobre el yelo...

LES. Pero, desgraciado niño...

OLI. Si, desgraciado, si no evito su muerte!

LES. No resisto mas á ese afecto, á ese valor que anuncia el éxito. A mi me reclama mi obligacion, porque es la hora de la ronda. No tardeis. (*Olivier entreabre el balcon.*)

ESCENA IV.

OLIVIER *solo, despues* MIGUEL *y* VICTOR.

OLI. (*entreabriendo el balcon que deja ver un cielo sombrio.*) Si... una vez abajo podré estar en la posada del *Aguila Negra.* (*en este momento la puerta de la galeria esterior se abre; Miguel aparece, hecha una mirada á la escena sin ver á Olivier.*)

MIG. (*á Victor que entra.*) Podeis entrar... no hay nadie; no puedo deshacerme de esta llave, pero me quedo en la galeria esterior... llamad cuando querais salir, que yo abriré.

VIC. Gracias, gracias, Miguel. (*Miguel vuelve á la galeria.*)

OLI. (*cerrando el balcon.*) Qué frio mas terrible!

(*viendo á Victor.*) Es él! Oh! demasiado tarde! demasiado tarde!

VIC. Olivier!

OLI. Huid, huid, si es tiempo aun!

VIC. Huir yo? Es imposible! Un deber...

OLI. Estais delatado. Esa correspondencia misteriosa debe cesar, porque pone en peligro vuestros dias, y la princesa renuncia á ella para siempre.

VIC. Si, pero yo no puedo renunciar á la esperanza que me trae, porque no es solamente lo que me obliga un afecto por una princesa desgraciada, es el amor, si, Olivier, el amor por el angel que como yo, está unido á la suerte de esa pobre víctima.

OLI. (Qué está diciendo?)

VIC. Ya ves que no puedo alejarme de aqui! Ya ves que no puedo privarme de ver á Eudojia.

OLI. (*ap.*) Eudojia! (*alto.*) Y si ella misma, ausente en este momento del castillo, os suplicase que no os espusieseis?.. Este mensage que yo os llevaba, era esa súplica.

VIC. Dame! Dame!

OLI. (Cuanto la ama!)

VIC. (*leyendo.*) «Vuestra presencia en el castillo es para la princesa una falta, y para vos un daño terrible é inevitable. Se os suplica que no volvais mas...» Gran Dios! No puedo aceptar esta prohibicion! (*viendo abrirse la puerta de la habitacion de la princesa.*) Ella es!

OLI. (*bajo.*) Guardaos bien!

VIC. Déjame! Déjame!

OLI. Si sois sorprendido ..

VIC. Saldré por la galeria... Vete! vete!

OLI. Oh! yo velaré por él! (*sale por la puerta de Lestocq, á la derecha.*)

ESCENA V.

VICTOR, CARLOTA.

CAR. (*para si.*) Le habrá sido entregada esa carta? A mi pesar me siento inquieta...

VIC. Eudojia!

CAR. Vos aqui!

VIC. Eudojia, en nombre del cielo, decidme, sois vos la que ha escrito este mensage?

CAR. Debi hacerlo.

VIC. Y es á mi, á quien lo dirigisteis?

CAR. Si.

VIC. A mi! Pero no habeis comprendido aun? Mi voz, mis miradas, toda mi conducta, nada os han dicho por mi? Nada os ha revelado que tengo aqui, en el corazon, un amor puro, respetuoso, un amor que hace mi vida...

CAR. Caballero, ese lenguaje...

VIC. Me desterrais, y no quereis oirme?

CAR. Oh! no puedo, no debo creer...

VIC. No lo creeis? Pues por qué he permanecido en esta corte, donde la discordia está pronta á estallar entre un padre desgraciado en su grandeza, y un hijo endurecido en su barbarie? Quién me retiene lejos de mi pais, de mis amigos, de mi familia? Vos sola, Eudojia, vos me teneis lejos de todo lo que amaba; todas mis afecciones estan reunidas en una sola... ¡mi amor!.. No tengo mas que una promesa, un objeto, una súplica... ¡mi amor! Eudojia, por piedad! no me digais que no os vuelva á ver!

CAR. Vos me amais, y cuando os suplico que huyais...

VIC. Huir?.. Pues bien, consiento, pero con condicion... Partid conmigo!

CAR. Oh! qué habeis dicho?

VIC. No estais destinada á vivir en este clima hierro, en medio de estos naturales salvaj cuya sola energia os ostremece, cuyos esce os horrorizan? Es el brillo de esta corte, de ta grandeza imperial el que os retiene?

CAR. Oh! Dios sabe que solamente la oscurida

VIC. Eudojia, mi rango es igual al vuestro... fortuna es digna de mi nombre. Venid á vi bajo un cielo mas benigno, en el centro nuestra bella Francia, en la herencia de padres, en donde mi madre me espera; mi dre, piadosa y digna muger, cuya voz ador cia mis dolores!.. Cuánto os amará! Qué dul reuniones de familia junto á ella, por la noc en las sombras de nuestro hermoso parq mientras que á lo lejos el ruido de la fiesta la aldea vecina anuncia á nuestro alrededo alegria, la felicidad que vuestros beneficios partirán á nuestros vasallos!

CAR. Ah! esos son los sueños de mi vida enter

VIC. Y si la noble y bella muger, apoyada en brazo de un esposo que la protege con su r peto, que la santifica con su amor, deja su gre dominio para brillar en la corte de Fran entonces la rodean por todas partes los ho najes, por todas partes el cariño, por to partes la adoracion de que el rey mismo da ejemplo. (*sin mirarla, y como bajo el imperio un sueño.*)

CAR. En Francia no está la muger sometida á caprichos brutales de un señor?

VIC. En Francia la muger es reina. Quien la traja es un cobarde, quien la oprime un i me! En Francia la muger es quien dá la fel dad y se le rinden de rodillas gracias ello!..

CAR. Dichosa existencia!

VIC. Venid, venid!

CAR. A dónde?

VIC. A donde la felicidad nos espera, Eudojia

CAR. (Eudojia! yo no soy Eudojia!) (*alto, y despertando con esplosion.*) No me hableis... me hableis! Vuestras palabras son un ven ellas me embriagan... ellas me hacen olv mi deber. Ah! gracia! La princesa!

VIC. La princesa ha sufrido y sufre, y debe cer la piedad... llevadme á su presencia...

CAR. (Oh! Dios mio!)

VIC. Venid; yo me echaré á sus pies y le «todo lo que el afecto de un oscuro ofici podido hacer por vos, lo tengo hecho, seño no me castigueis mas!..» Y ella me oirá, me comprenderá, porque es muger y en razon de la muger se alberga la piedad!

ALE. (*desde fuera.*) Os digo que vendrá.

CAR. Dios mio! El principe!

VIC. Por qué ese terror, Eudojia!

ALE. (*id.*) Respondo de que vendrá...

CAR. Es el principe!

VIC. Aqui le espero!

CAR. Qué quereis hacer?

VIC. Pedirle vuestra mano.

CAR. A él!

VIC. No tiene ningun derecho, ningun m para rehusármela.

. Me estremeceis!.. Oh! por mi, os lo suplio... huid!..
. Pero vos?.. No temais nada... Miguel me spera alli... (*vá à llamar á la puerta.*)
. Ya vienen!
. (*á la puerta.*) No responde! Me habrá vendido?
. (*desde fuera.*) Volveré y no volveré solo.
(*yendo á la puerta de la izquierda.*) Por aqui!
. No... es la habitacion de la princesa!.. A la el doctor!.. (*la puerta del cuarto del príncipe locada entre el fondo y la del doctor se abre.*)
a es tarde!.. Os va á ver!..
. (*abriendo las vidrieras del fondo.*) Ah! este alcon! (*se precipita en él. Alejo aparece.*)
. Yo muero! (*cae sentada en un sillon, al lado la chimenea.*)

ESCENA VI.

ALEJO, CARLOTA.

. (*algo aturdido con el vino.*) Qué es eso que dice de que padeceis mucho?.. Es encantar eso de estar mala, y hallaros levantada era de vuestra habitacion.
(*levantándose.*) Me senti algo mejor...
(*yendo á sentarse en un sillon, á la derecha, lado de la chimenea.*) Crei tan poco en vuestos vapores, en esos dolores fingidos, importados con las modas francesas, que me ofreci antemano el que cumpliriais mis órdenes.
Qué quereis de mi, monseñor?
He apostado á que os levantariais y presiriais nuestra fiesta
Pero, monseñor... disfrutar de esos places escesivos!...
Ah! si... nuestros cantos nacionales os radan menos que vuestros aires de Lulli.
Principe, no puedo ofrecer en espectáculo s dolores á vuestros amigos, á vuestras quelas, tal vez...
Hoy no hay mas que mis amigos.
Los que una vez os han conducido ya á la uerte!.. Y quereis que yo vaya á ofrecer la mplicidad de mi silencio, de mi dolor ahodo, á los que ultrajan á vuestro padre y mio!
Si yo conspiro es por el bien del Czar y la ud del Estado.
Por la salud del Estado y recurris á los esngeros?
(*levantándose.*) Desgraciada! Habeis osado prender mis secretos!.. Pues bien!.. no olleis que puedo daros la muerte!.. Pero esta z todos vuestros pasos han sido observados, las vuestras palabras han sido escuchadas... lie puede acercarse á vos sin que antes caientre mis manos!.. temblad!
Temblar! Qué tengo que temer ya? Me has arrancado al amor de mi madre, que ha erto de dolor viéndome sacrificada... me beis ultrajado, humillado... algunas veces ido... Ah! monseñor, os lo repito... nada go que temer de vos!
Y no habeis lejitimado mi crueldad? Ese ncés que tiene secretas inteligencias con , ese francés que habeis vuelto á ver en la ada del *Aguila Negra*, en donde, segun deno buscabais mas que al Czar, ese francés... gnora quién yo soy.

ALE. Mentira como todo lo demas... Y despues lo habeis recibido, ha osado, segun me han dicho, penetrar en este castillo... Si fuese verdad! Espero una prueba... y que nunca llegue! porque ya esté en el destierro, en la cautividad, en la tumba, dejaré mi asilo, romperé mis hierros, me alzaré de la fosa para vengarme horriblemente!
CAR. (*con terror.*) Monseñor, favor! (Dios mio! si él lo oyese! Si quisiera defenderme!)
ALE. Oh! no me irriteis antes de tiempo con esas mentidas lágrimas! Venid, señora, venid!...
CAR. Nunca!
ALE. En Moscovia, mezclando la sangre es como unos á otros se encadenan en una empresa terrible. Es preciso que para siempre os ligueis á nosotros con este juramento.
CAR. Jamás! jamás!
ALE. (*la ase del brazo.*) Señora!
CAR. No me arrastrareis viva á ese festin!

ESCENA VII.

ALEJO, CARLOTA, LESTOCQ, *entrando por la puerta de la galeria, á la izquierda.*

ALE. (*yendo á él.*) Quién osa entrar aqui sin mi permiso?
LES. En donde está la princesa, es un deber mi presencia.
ALE. (*á media voz.*) Si, el deber de un espia!
CAR. Qué teneis?
LES. Un cruel acontecimiento...
CAR. Cuál?
LES. El viento, que acaba de levantarse, ha redoblado la aspereza de la atmósfera... Nunca el cielo de la Moscóvia se ha ennegrecido con tanto furor. Se hace entrar los soldados que estaban de centinela al rededor del castillo, porque ya uno de ellos habia perecido...
CAR. Cielos!
ALE. (*interrumpiéndole con indiferencia.*) Si, es verdad, el frio es rigoroso... Que se redoblen los fuegos por todas partes! (*va á colocarse delante de la chimenea.*)
LES. Un hombre, uno de vuestros vasallos, acaba de encontrarse en esa galeria esterior, en donde el frio le heló...
ALE. Un esclavo menos, es un gasto que se une al festin de hoy.
CAR. Pero ese hombre?..
LES. Era el esclavo mas querido del emperador, cuyo celo inalterable os era tan precioso... Miguel!
ALE. Miguel!..
LES. Acaba de espirar... Espuesto en la galeria esterior al viento helado de la noche, nada ha podido volverlo á la vida.
CAR. (*ap.*) Y él, que está alli!.. (*dá algunos pasos hácia el balcon.*)
ALE. Miguel! Ese es el miserable que ha introducido mi enemigo en este castillo!
CAR. (*mirando alternativamente á Alejo y al balcon.*) Oh! la muerte por todas partes!
ALE. (*acercándose á la chimenea.*) Esta llama alegra la vista...
CAR. (*á Lestocq.*) Conque el frio de esta noche dá la muerte?..
LES. La muerte inevitable.
CAR. (*bajo.*) A todo precio, salvadle!

LES. (*id.*) Qué decis?..
CAR. (*rápidamente.*) Está alli... en el balcon... hace tiempo... (*en este momento Alejo, que se ha levantado, llega junto á ella.*) Silencio!
ALE. Qué teneis, señora?
CAR. (*vivamente á Alejo.*) Monseñor, me habeis pedido que aparezca con vos en ese festin.... (*con enerjia.*) Pues bien... obedezco... Y os sigo... al instante!.. Venid, venid pronto!
ALE. Ya sabia que no os atreveriais á contradecir mis órdenes! (*la lleva por la puerta que está en el angulo de la derecha.*)

ESCENA VIII.

LESTOCQ, *despues* OLIVIER *y* VICTOR.

LES. Despues de tanto tiempo!.. Será ya tarde.... y no hallaré mas que un cadáver... (*abre precipitadamente el balcon, y se vé á Olivier rodeando á Victor con una capa. Una cuerda anudada está suspendida en el balcon.*) Está muerto!
OLI. No, salvado!
LES. Ah! (*lo trae á la escena.*)
OLI. Esa capa lo ha salvado!
LES. Desgraciado! Sin ese niño, erais perdido!... Es preciso partir, y no volver mas á este castillo.
VIC. Y dejando el peligro junto á dos mugeres!
LES. No hareis mas que aumentar los golpes que sobre ellas puedan caer. Escuchadme; oculto en mi habitacion, esperad el momento favorable para huir. Y vos, Olivier, subid al piso superior, huid, desaparezcan al momento esos indicios que pueden perdernos... Partid, alejaos los dos!..
VIC. Pero separarme de la condesa Eudojia!..
LES. Quedaros, es perderla tambien! Idos! idos! (*Victor y Olivier salen por el cuarto de Lestocq.*)

ESCENA IX.

LESTOCQ, *despues* CARLOTA.

LES. Y ahora, tranquilizado por su suerte, puedo vigilar por la princesa.. Pero qué ruido?..
CAR. (*entrando muy de prisa.*) En dónde está?
LES. En mi cuarto.
CAR. Que parta al momento!
LES. Acaso el príncipe?...
CAR. Han venido á decirle, que habia un hombre en ese balcon...
LES. Gran Dios!
CAR. Id, que parta, que parta al instante!
LES. Pero y vos, señora?
CAR. Para mi, el peligro ha pasado... Mas él, seria perdido, porque no es un furor, es un delirio el del príncipe!.. Salvadlo otra vez, salvadlo!.. Ya vienen, lo ois? Ya vienen!..
LES. Lo quereis... y os obedezco! (*sale por la derecha.*)
CAR. Ahora que el cielo me proteja! (*cae sentada en el sillon de la derecha.*)

ESCENA X.

CARLOTA, ALEJO.

ALE. Dejadme! dejadme! Os prohibo que me sigais!.. (*cierra la puerta y se dirige á Carlota.*) Señora, lo mataré delante de vos! A ese hombre que es vuestro amante!!
CAR. (*con indignacion.*) Monseñor!
ALE. (*entreabriendo el balcon.*) Ya se salvó!.. A En dónde está?.. Decidme, en dónde está? vuestra habitacion, tal vez!.. (*entreabre puerta.*)
CAR. (*ap.*) Dios mio, habrá tenido tiempo huir?
ALE. (*volviendo.*) Tampoco!.. Ah! en la habitaci del doctor!.. (*corre á la otra puerta.*)
CAR. (*deteniéndole.*) No entrareis!
ALE. Confesais que está ahi?
CAR. Piedad! En nombre del emperador vues padre!
ALE. Os he dicho que le mataré delante de vo
CAR. Piedad, monseñor, piedad! (*una lucha te ble tiene lugar detrás de la mesa entre los dos.*)
ALE. (*con gran violencia.*) Miserable!.. mue (*Carlota cae detrás de la mesa.*)

ESCENA XI.

ALEJO, LESTOCQ.

LES (*saliendo de su cuarto y alzando sobre sus r dillas la cabeza de la princesa.*) Ah! la hab muerto!! (*Alejo queda como petrificado y con ojos en desórden.*)

FIN DEL SEGUNDO ACTO.

ACTO TERCERO.

Una sala grande de una posada con el foro abi A la derecha en el fondo, una larga ventana que d Dwnia; á la izquierda, una gran puerta que dá al pa de la posada. Puertas laterales; mesa á la derecha, todo lo necesario para escribir; á la izquierda un lec

ESCENA PRIMERA.

IWAN, ALEJO, *sentado en el lecho. Al alzarse telon, una barca se detiene delante de la puerta fondo; Iwan sale de ella.*

ALE. Al fin estás aqui!
IWA. Si... para mayor secreto, asi que dejé fronteras de Rusia, me embarqué, en el Dwn Y aqui estoy como vos, en los dominios d regencia de la Suecia. Pero no esperaba, volver á Livonia, hallaros en una posada camino, sino en Riga.
ALE. Ya te esplicaré los motivos... Dame, a todo, noticias de Strelna. Qué ha pasado en quince dias de mi fuga?
IWA. Sali del escondite, en que gracias á D me sustraje de la proscripcion, y llegu Strelna, de donde acababais de partir...
ALE. No podia permanecer alli... A mi pe un horror secreto... En fin, la suerte lo ha q rido... continua...
IWA. El castillo estaba sumido en el mas triste lencio. La condesa Eudojia vuelta á Str con todo apresuramiento, ha velado, s cuatro dias y cuatro noches, juntos á su am El panteon de vuestros abuelos ha sido ab to... y una tumba mas ha sido colocada...
ALE. Y el Czar, está de vuelta?
IWA. No. Se ignora en dónde está, y el sen gobierna en su nombre; nuestras gentes es

án esta ausencia, diciendo que ha ido á pedir
l estranjero reformas sacrilegas. Los boyar-
los se agrupan al rededor de vuestro nombre,
l pueblo se olvida del amo que le hacia tem-
lar, y todo se prepara para que en el primer
novimiento seais elevado al trono. Por su par-
e, Lestocq ha tenido frecuentes entrevistas
on el presidente del senado...
E. Lestocq!
. Pero sé que ningun correo ha salido para
oticiar á Pedro la muerte de Carlota.
E. Espero que antes de poco nada tendré que
emer, mas para que la muerte de esa mujer no
ea un obstáculo á mi subida; es preciso justi-
carla con motivos lejítimos... escusando la
ccion terrible...
. Os arrepentireis de ello?
E. No... Conozco que tenia un genio opuesto
l mio.. me despreciaba .. debia amar á otro...
qué ha sucedido al francés que osó penetrar
n Strelna?
. No ha vuelto á parecer en el castillo.
E. Bien... estamos salvados!..

ESCENA II.

IWAN, ALEJO, EL POSADERO, LESTOCQ.

A. (*conduciendo á Lestocq, y saliendo al mo-
ento.*) Os digo, que es preciso dirijirse á
onseñor.
. é IWA. Lestocq!
T. (*ap.*) El Príncipe Alejo!
. No habeis temido, doctor, el esponeros á
i encuentro?
. Yo suplico á V. A. que me suponga de bas-
ntes buenos sentimientos, para no haber bus-
ado su presencia.
. Me anunciaban ahora que en san Peters-
urgo teniais frecuentes entrevistas con el
residente del senado.
T. Es verdad, Monseñor... y una vez que me
terrogais, á mi, el médico, el servidor mas
el de la Princesa, os diré que he tratado so-
en vuestro provecho.
. De veras! Y si ahora estais aqui...
T. Es que viajo aun en vuestro provecho.
. Podeis esplicaros?
T. Las últimas noticias recibidas del empera-
or, anuncian que su salud, sostenida con gran
abajo, deja entrever la vuelta de una de
as crisis terribles en que puede hallar la
uerte. Toda agitacion, toda emocion dema-
ado violenta, puede acelerar la lucha peli-
osa de esta naturaleza robusta contra el gér-
en de destruccion que lleva en sí misma. Por
sto es un deber, para sus fieles servidores,
vitar los primeros efectos de su dolor.
. Lo ignora aun?
T. Lo ignora. Un servidor fiel debe instruirle
on el mayor cuidado...
. Y ese sereis vos?
T. Yo mismo.
. Y vais al encuentro del emperador?
T. Voy.
. Sabeis en dónde está?
T. Asi lo creo.
. Contais con hallarle en este camino? Res-
onded.
T. Monseñor, no puedo responder á esa pre-
unta.

ALE. (*bajo.*) Puedo empezar por él mi obra de rehabilitacion. . (*alto.*) Bien; sobre otro punto sereis mas esplicito.

LEST. Lo deseo, Monseñor.

ALE. Conoceis á Victor de Aubant?

LEST. Si, Monseñor.

ALE. No negareis que estuvo en Strelna?

LEST. Es verdad.

ALE. Y que se hallaba alli el dia...

LEST. Sí, el dia fatal que nunca hubiera yo recordado á V. A.

ALE. Con que objeto iba?...

LEST. Su amor por la Condesa Eudojia...

ALE. La Condesa Eudojia!.. Es imposible!.. No estaba entonces en el castillo.

LEST. Aubant lo ignoraba.

ALE. Y por qué tuvo la primera entrevista con la Princesa?

LEST. Porque la Princesa sostenia una correspondencia secreta con su hermana, á quien vos habiais prohibido escribir; y de Aubant era el agente de ambas hermanas.

ALE. Y habeis creido que yo daria crédito á esa falsedad? Oh! es preciso hallar algo mas injenioso! Escuchad, Lestocq, estais en mi poder... un suceso cruel ha tenido lugar... debe acusárseme.. pero cuando se informen de vos, todo debe cambiar, porque revelareis las entrevistas culpables de la Princesa y de ese francés, cuyas entrevistas os son confiadas...

LEST. (*con indignacion.*) Comprendo, Monseñor!.. Mucho tiempo me he contenido!.. Quereis destruir el honor, como habeis aniquilado la existencia de vuestra mujer? La calumnia despues del homicidio! El fango sobre la sangre! El asesino de Carlota lucha bajo su crímen, y quiere que yo venga á decirle: «Esposo engañado, vengador armado por el cielo, hiriendo á vuestra víctima, habeis justamente castigado.» No, Monseñor, no disfrazaré mas á vuestros ojos, que á las miradas de la Rusia entera, un crimen sin causa y sin escusa! Cuando me hableis de venganza, no tendré mas que un grito: justicia! Cuando me arrojeis vuestro nombre imperial, no añadiré mas que una palabra: Asesino!..

ALE. (*conteniendo á Iwan con un gesto.*) Desprecio el insulto de quien no puede dañarme. Bien, pasaremos de largo por vos y buscaremos á la Condesa Eudojia, cómplice de la Princesa... Ahora, decidme, con qué objeto se os dirige á mi?

LEST. Para preguntaros, por qué se me rehusan los caballos que mi marcha necesita.

ALE. Porque asi lo quiero.

LES. Cree V. A. estar aun en Strelna, y no en los dominios de la Suecia?

ALE. Se en donde estoy, y si quereis oir lo que voy á decir á Iwan, sabreis lo que tengo que deciros.

LES. Ya escucho, monseñor.

ALE. Habrás visto, al llegar, los húsares escalonados sobre la frontera, y en mayor número aun cerca de esta posada?

IWA. Los he visto, y los he contado.

ALE. Los habeis visto tambien, doctor?

LES. Si, monseñor.

ALE. Pues esos húsares no dejarán pasar á un solo viajero que venga de la Rusia. Es preciso

que de aqui á mañana, ningun correo, ninguna noticia venida de San Petersburgo, pueda turbar al consejo de Regencia en sus proyectos de alianza conmigo.

LES Y creeis?..

ALE. El baron de Gortz, hace dos dias que me ha remitido plenos poderes para tratar sobre la frontera de nuestros intereses, y como yo lo deseaba. Esta mañana he ido á verle á Riga, y dentro de dos horas firmaremos aqui el tratado. Ahora, señor doctor, ya veis que estais prisioneros en esta posada... Resignaos, y reflexionad.

LES. Me resignaré.

ALE. Y si mañana podeis partir, os obligaré á no salir del lado allá de la frontera.

LES. Monseñor usurpa mis atribuciones.

ALE. De qué modo?

LES. Como médico sé lo que conviene á mi salud. (*entra por la izquierda.*)

ALE. Admiras mi paciencia, no es verdad? El leon debe por necesidad volver á esconder sus uñas! Dentro de dos horas, ay! de la Rusia!.. Ven á ver si nuestras postas cumplen con su consigna. (*al alejarse habla al posadero que entra.*) Acuérdate bien de que ningun viajero debe pasar mas alla de esta posada; tu vida me responde del cumplimiento de mis mandatos. (*sale con Iwan por el fondo.*)

ESCENA III.

El POSADERO, *despues* OLIVIER *y* VICTOR.

POS. (*yendo á cerrar la ventana.*) Diablo de Rusia... Ese modo de mandar es capaz de estremecer al mas resuelto.

OLI. (*entrando.*) Caballos, posadero! Tres para una berlina y dos para nosotros.

POS (*ap.*) A buena parte vienen. (*alto.*) No tenemos caballos.

OLI. El patio está lleno.

POS. Ah! si!.. pero...

VIC. (*entrando.*) Qué sucede?..

OLI. Rehusa dar los caballos.

VIC. A todo trance es preciso obtenerlos. (*oyendo al posadero.*) Cuánto quieres por ellos?

POS. (*asustado.*) Pero, señor, aun cuando me ofrecieseis un tesoro...

VIC. Caballos! caballos!.. ó mueres á mis manos!..

POS. Bien, señor, bien... voy á obedeceros... Dentro de cinco minutos, vuelvo. (*ap.*) Lo mas seguro es prevenir á la Rusia. (*sale por el fondo.*)

VIC. Cinco minutos! Un siglo!

OLI. No volvereis mas al lado del carruaje?

VIC. No... no quiero llamar la atencion... Es ya demasiado el que la berlina se halle detenida delante de esta casa. Ella me ha recomendado mucho la prudencia...

OLI. Ella? De quién hablais?

VIC. Es verdad .. Como hemos salido tan deprisa, no te he hecho esta confianza. Hace dos dias que en la posada del *Aguila negra*, á la caida de la noche, entró en mi cuarto una joven encubierta, y me pidió con una voz que no me era desconocida, que la socorriese en nombre de la desgraciada princesa Carlota. Mi primera respuesta fué, que todos mis esfuerzos, todos mis pensamientos no podian ser consagrados mas que á encontrar á la condes Eudojia, cuyo destino ignoraba despues de l muerte de Carlota. Tranquilizaos, me dijo, l condesa Eudojia está en salvo.. Pero hoy se tra ta de una persona oprimida, que no puede se defendida mas que por vos. Esta noche, añadió la dama misteriosa, á las dos, un carruaj cerrado estará detras del castillo de Strelna. Tomará el camino de Livonia, y desde alli s dirijirá hácia Francia... Vos lo escoltareis a estribo, sin procurar saber nunca de quién e la berlina cerrada, y procurareis continuar l marcha con el mas grande misterio. Al llegar las fronteras de Francia, la berlina solament las franqueará; vos y la persona que escoja para acompañaros, vosotros solos sabreis u secreto que nunca rebelareis!

OLI. Qué significa todo eso?

VIC. Dudé aun, y entonces añadió la dama. «L condesa Eudojia os lo suplica por mí.» A est nombre querido empeñé mi palabra, y la tuya y hasta ahora la he cumplido fielmente.

OLI. Escuchad! En ese lado se siente ruido!

VIC. (*precipitándose.*) Quizás al rededor de la berlina?.. (*va á salir; una mujer velada completamente entra vivamente en escena, y se refujia su lado.*)

ESCENA IV.

CARLOTA, VICTOR, OLIVIER.

CAR. (*con voz alterada.*) Salvadme, caballero, salvadme!

VIC. Una mujer!

OLI. Quién es?

CAR. (*cayendo sentada junto á la mesa á l ı derech* En el carruaje... han bajado los cristales... Tengo miedo...

VIC. A todo precio es preciso asegurarse del posadero.

OLI. Ya lo ensayé...

VIC. No habrás ofrecido bastante... Todo, todo l que tengo se le dará, si es necesario... Bastará esto?

CAR. (*arrancando el marco de su retrato, con v apagada.*) Estos diamantes.

VIC. Esta rica guarnicion... vé á buscar á es hombre... dale esos diamantes... Dile que s fortuna está hecha... Vé! vé! sálvanos! (*Olivi sale por el fondo.*)

ESCENA V.

CARLOTA, VICTOR.

CAR. Oh! tantas emociones! Yo sucumbo! (*desmaya.*)

VIC. Fria, moribunda acaso!.. Y solo, sin socorros... Llamar es perderla!.. Ah! aire! aire! Dios mio! Eudojia! . Eudojia bajo mi amparo! Eudojia, volved en vos!.. Soy yo!.. yo!... Vict (*Carlota abre los ojos y se levanta lanzando un gr to de espanto al notar que ha sido reconocida* Por qué os aterrais?.. No me reconoceis? ¿N os habeis fiado de mi?

CAR. Habeis jurado no conocerme!

VIC. Pero no juré dejaros morir! Qué es esto? E Strelna supe que vuestra suerte se unió la de la princesa, y ahora aqui!.. que p ligro?..

R. Un peligro mas grande que la muerte!
C. Cual es la voluntad, el poder desconocido que viene siempre á interponerse entre vos y yo? Os he consagrado mi vida... vos me amais... vuestros temores por mis peligros... me lo han revelado todo! Me amais, y cuando os digo: «Dadme el derecho de protejeros...» parece que me decis! «Es imposible!»
R. Este es un misterio, un misterio terrible! Victor, olvidadme, alvidad á una infeliz consagrada al aislamiento; la soledad es mi deber, es mi escusa. No puedo tener otra dicha que la oscuridad! En nombre del honor, no procureis verme mas... Tened piedad de mi!
C. Olvidaros! abandonaros! Oh! no! no! decidme solamente, contra quien debo defenderos.
R. No podreis nada contra él!
C. El Czar, tal vez!
R. (*con terror.*) Le temo mas que á otro... Alguien viene!
C. Es Olivier!.. no!.. (*ap.*) El príncipe!.. Entrad en ese cuerto!.. nadie llegará hasta vos!.. (*la hace entrar en un cuarto lateral, á la derecha.*)

ESCENA VII.

ALEJO, VICTOR.

E. Aubant! Veo que estais por las aventuras caballero!
C. Qué quereis decir?
E. O mucho me engaño, ó hace quince dias que estuve á punto de sorprenderos en un balcon... y hoy os encuentro en una posada escoltando una berlina misteriosa.
C. A nadie debo cuenta de mis acciones.
E. Ese lenguaje es muy altivo, pero es posible que vengais á otro mas humilde.
C. Con vuestra alteza, lo dudo. Sois vos, monseñor, el que os oponeis á mi marcha?
E. Yo mismo.
C. Y quereis ahora dejarme partir?
E. No.
C. Príncipe, escuchadme bien .. El nombre de vuestro padre no os salvará de mi furor.
E. Y vos no me hagais recordar que habeis escapado al mio. Y que al fin la suerte me ha entregado á un enemigo de mi honor.
C. Ni una palabra mas, monseñor, porque una ofensa nueva, en vuestra boca, acabaria de borrar á mis ojos vuestro rango y os obligaria á ser solo un hombre delante de otro hombre.
E. Un duelo! No sois vos el que podria herirme; y en este lugar.
C. Es verdad.. Olvidaba que V. A. no concede ese honor mas que á las mujeres.
E. (*mostrando los diamantes.*) Señor de Aubant!.. pero soy un loco... Nadie se bate nunca con los ladrones!
C. Qué habeis dicho?
E. He dicho una cosa exactamente cierta.. que nadie se bate nunca con los ladrones!
C. Miserable!
E. Conoceis estos diamantes? Han sido sorprendidos en las manos de un jóven que viene con vos, y que intentaba ganar al posadero.. Quién os ha dado estos diamantes?
C. Y con qué derecho me lo preguntais?
ALE. Con el derecho del dueño á quien esos diamantes pertenecen... Ellos formaban el cerco de un retrato del Czar, que poseia la princesa muerta.
VIC. Y osais decir que yo...
ALE. Vos ó la persona á quien acompañeis, á la cual quiero ver.. é interrogar!
VIC. Por mi vida os juro que esa persona partirá sin que la veais! Nos dejareis partir, ó desgraciado de vos!

ESCENA VII.

OLIVIER, AUBANT, ALEJO.

OLI. (*con la mano envuelta*) Los hombres apostados en la posada, y á los que no queria dejar los diamantes... me han acometido y estoy herido. (*cae sobre la silla de la derecha.*)
VIC. Pobre niño!
ALE. Ese jóven os dice la verdad... toda resistencia es inútil.. y aun puedo olvidar vuestros insultos en vista del grave asunto que aqui me trae.. Escuchadme; la persona que acompañais no puede ser otra que la princesa Eudojia....
OLI. (*ap.*) Eudojia!. Ah! Debí adivinarlo!..
ALE. Quiero creer que esos diamantes están entre sus manos como el último presente de la princesa, y respeto la libertad de vuestra compañera de viaje.... con una condicion.
VIC. Cuál?
ALE. Verla y hablarla de lo que me concierne solamente. Vos no nos perdereis de vista... consiento en ello.. despues, os lo juro, podreis continuar vuestra ruta. Reflexionadlo; os doy un momento para decidiros. (*sale por el fondo.*)
OLI. (*bajo, á Victor.*) Aceptad, puesto que puede obligaros á ello.
VIC. Imposible! Eudojia, que está oculta ahi, no quiere ser reconocida... huye de este peligro mas que de la muerte.
OLI. Y de la vuestra? No os ama?
VIC. Dios mio? Como defenderla! (*se aleja hácia la izquierda absorto.*)
OLI. Qué! quiere aun sacrificarla su vida... pero, yo conozco mi deber! (*abre la puerta derecha.*) Señora!... (*reconociendo á Carlota.*) La Princesa! (*cierra con viveza la puerta; á Victor que se acerca.*) Teneis razon, no podeis entregarla!
ALE. (*volviendo.*) Qué habeis resuelto?
VIC. El paso libre y sin condicion, ó la lucha sangrienta y mortal!
ALE. Eso es demasiado! Y una vez que quieres la lucha sangrienta y mortal, vas á verla ahora mismo! A mi, mis vasallos!.. (*ruido fuera.*)
VIC. Miradlo antes de asesinarnos!.. Estamos en una tierra libre!
ALE. Estais en la casa de mi aliado!
PED. (*entrando.*) Estais en mi casa!

ESCENA VIII.

OLIVIER, VICTOR, PEDRO, LESTOCQ, ALEJO, ACOMPAÑAMIENTO.

TODOS. El Czar.
ALE. Pero, y el baron de Gort?..
PED. Está en prision!
ALE. Y este territorio...
PED. Desde hoy forma parte de mi imperio. El

tratado está concluido. No tengo aqui mas que súbditos ó prisioneros.! Que nadie salga de esta posada, ó mando aqui como en san Petersburgo!.. Vos aqui Aubant!..

VIC. Señor...

PED. Despues tendremos una esplicacion.

VIC (*á Olivier*) A todo trance es preciso que ella parta. (*sube al fondo en donde estan Olivier y Lestocq.*)

PED. (*yendo á Alejo*) Alejo, hace seis meses, quince dias ademas, que habeis hecho traicion, engañando al emperador, y vuestro padre os perdonó... Hoy os vuelvo á hallar conspirando con los estrangeros. El padre desaparece, y ya no hay mas que el emperador! Príncipe Alejo, la espada! (*á Lestocq.*) Lestocq, que las salidas de la posada sean custodiadas, y vos solo permanecereis en esa puerta; alejad á los criados y soldados, y cualquiera que sea el ruido que oigais aqui, cualquier cosa que aqui pase, que nadie entre sino vos en el caso de que yo llame. (*va a escribir á la mesa de la derecha.*)

LES. Bien, señor. (*bajo á Alejo.*) El Czar ignora aun la suerte de su hija adoptiva.... evitadle este golpe, que seria á la vez vuestra prision y su muerte.

ESCENA IX.

PEDRO, ALEJO.

PED. Alejo, este momento es solemne! Habeis destrozado mi cariño; habeis hecho pedazos mi clemencia. Si por vos mismo os resta alguna piedad, escuchadme! He encontrado la Rusia débil y salvage, y la he hecho grande y civilizada. Reedificando mi imperio por su base, me he vuelto obrero para regenerar al pueblo; marinero para fundar una marina; soldado para reconstruir un ejército. He ilustrado, con mi genio, la corona que Dios habia puesto sobre mi frente; he ganado con mi trabajo el calzado que ha cubierto mis pies. Pues bien, creeis que dejaria volver al caos, este mundo que he creado, este imperio que habeis querido disputarme?

ALE. Qué decis?

PED. Digo que un hilo detiene apenas el hacha de la ley, suspendida sobre vuestra cabeza, y que este hilo yo puedo romperlo. Alejo, oidlo bien, vuestra última salvacion depende de vuestra sumision. Es preciso que esta vez obedezcais sin restriccion, sin pensar en lo pasado... y la obediencia hoy, es la abdicacion!

ALE. La abdicacion y un convento, sin duda, como á mi madre, á quien habeis repudiado y relegado en Sourdal!

PED. Es preciso que, como vuestra madre, podais merecer el perdon!

ALE. Y Dios permite á un emperador que arranque á un príncipe la corona que dá el cielo solamente?

PED. Dios ha dicho á los padres: «Desheredareis á los hijos infames!»

ALE. Pero no se desbereda de una patria! Desde cuando no es la Rusia patria de nosotros dos?...

PED. Desde que yo la he hecho obra mia; yo solo, Alejo. (*mostrando sobre la mesa el papel que ha escrito.*) Este acta de abdicacion, esta renuncia entera, completa, irrevocable, tiene todos los derechos sobre mi sucesion imperial, y preciso que la firmes al instante.

ALE. Jamás!

PED. Alejo, miralo bien!.. Cuando cercado p un numeroso ejército á las orillas del Prut estaba resuelto á morir matando, pedi á un o cial, que por salvar el imperio, osase atraves las líneas enemigas y llevase á San Petersbu go, á través de mil muertes, un escrito de n mano. Y este escrito, al cual daba mas prec que mi misma vida... este escrito no conten mas que estas palabras: «Que mi hijo no n suceda.» Y esta resolucion, de la que tú has h cho un deber, piensas que yo la olvide?

ALE. Os digo que no firmaré esa abdicacion!

PED. Oh! te obligaré á ello, porque esta renunc es tu perdon... (*le coje la mano, le arrastra á mesa y le obliga á firmar.*)

ALE. Padre!

PED. Firmarás!

ALE. Ah! por piedad!

PED. (*sin dejarle.*) No; acaba! (*Alejo firma.*)

ALE. (*cayendo en una silla.*) Oh! el dolor me vencido!

PED. (*con el papel en la mano.*) Al fin... la tengo!

ALE. (*con lágrimas de rabia.*) (Oh! rabia! Qué c barde soy!)

PED. Ahora vete!.. Ya no tengo mas que un h jo... el angel que te di por compañera, y q has despreciado vilmente! Usando del derec que me dan las leyes y mi voluntad, la ha subir sobre el trono de que eres indigno!

ALE. Es por ella por quien me habeis desh redado?

PED. Si... á ella entrego mi poder como mi c riño!

ALE. Ah! al fin puedo vengarme!

PED. Qué dices?

ALE. A vos que me lo habeis arrebatado tod puedo á mi vez todo arrebatároslo. Esa mug á quien solamente amais, esa muger á qui dais lo que me habeis quitado, esa muger... l muerto por mi mano!

PED. Por tu mano! No, mentira! No hubier osado nunca! Sabes muy bien que esa seria r muerte y la tuya!

ALE. He matado á Carlota de Brunswich! La l muerto, os digo!

PED. Imposible! imposible! Ah! me vuelvo loco. Lestocq! Lestocq!

ESCENA X.

ALEJO, LESTOCQ, PEDRO.

PED Habla! Es verdad?.. Ha matado á mi hij (*Lestocq cubre el rostro con sus manos.*) Qué! r me respondes? Con que... con que... es verda Ha muerto ella? Y tú no me lo habias dich Y su asesino osa aparecer ante mi? Herir, as sinar cobardemente á una muger!.. (*con v terrible.*) Miserable! Y no habeis temido q os despedazase? (*se lanza á Alejo y de repente detiene.*) Ah! el aire me falta!.. mi cabeza pierde!.. mi corazon se hace pedazos! Luz aire!.. Yo espiro! (*cae.*)

LES. (*llevándole al lecho.*) El terrible acceso q yo temia! Oh! bien os dige que esta revelaci le mataria. No vivirá, tal vez, mas que un instantes, y vos habreis asesinado á vues

padre! (*Alejo hace un movimiento para recojer la abdicacion.*) Salid!

E. (Yo recojeré esa abdicacion!) (*sale por el fondo. La noche viene á mas andar.*)

ESCENA XI.

LESTOCQ, PEDRO.

Lestocq... lo conozco; no sobreviviré á mi hija... Llama á alguno!

S. Todos se han alejado por orden vuestra.

. Pues vé tú mismo.

S. Y cómo os abandono?

. Lo quiero! El presidente del senado debe estar ya ahi; vé pronto y traele al momento... quiero... poner entre sus manos esa abdicacion... que antes que todo es la salud de la Rusia.

. Tienen razon! No piensa mas que en el imperio! (*sale.*)

ESCENA XII.

LOTA, *sollozando, sale del cuarto de la derecha, pudiendo apenas sostenerse.*

. Me amaba tanto, Dios mio! Vos que habeis ado su vida á mi ternura, la debeis aun á mi rrepentimiento! Valor! Dios mio, valor!.. (*se cerca al lecho y dice con voz inspirada.*) Levánte, Pedro el grande, levántate, que no pues morir antes de haber regenerado á tu ueblo! (*Pedro, al sonido de esta voz, abre los os, se agita, procura recuperar su espiritu y pace que la vida vuelve por grados á su ser.*)

. Ella! mi hija!.. Si... tú eres! Yo te he oido!.. bia muy bien que no podias estar muerta ando yo te necesitaba!

. Padre, perdonadme!..

. Perdonarte, cuando eres tú la que me elves la vida? Ah!.. siento que mi existena vuelve á su ser... (*la noche cierra completamente.*)

. Un sueño... un sueño salvador!.. Gracias, os mio! Habeis permitido un segundo milao á mi ternura!

ESCENA XIII.

o, *que vuelve á aparecer en la puerta del fonue es por donde salió;* CARLOTA, PEDRO *siempre en el lecho.*

. Al fin, á favor del desórden, me veo libre!. an me espera en una barca al pié de esta ntana. (*abre la ventana.*) Iwan, estás ahi?

voz. Si!

. Voy á recojer la abdicacion, y soy contigo momento!

Qué oigo!.,. Esta abdicacion!... Es Alejo!... (*ejo abanza con lentitud y busca en el lecho de padre. De repente, su mano halla la de Carlota.*)

. Ah!

(*haciéndole retroceder.*) Miserable!

Esta voz!..

Miserable! No tienes bastante aun con un ricidio?

Ella!.. Carlota!.. Ha salido de la tumba!., Si, ella es!.. Por qué la fuerza me falta?.. Bien!.. afio al mismo cielo!.. La venganza me espera!... (*la coge en sus brazos á pesar de sus gritos, y lleva á la ventana.*) A ti Iwan!

VIC. (*apareciendo y desembozándose.*) No, á mi, traidor... Señora, nos hemos salvado!.. (*la coge en sus brazos y desaparece con ella.*)

ALE. Ah! ese hombre todavia!.. No... no se la llevará... (*la barca desaparece Alejo se arroja al agua y desaparece tambien entre las olas.*)

PED. (*volviendo en sí, y levantándose como aletargado.*) Carlota... hija mia... no está aqui!.. Oh! Dios mio!.. Era un sueño!..

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

Vista del parque de la marquesa de Aubant. A un lado un emparrado ó cenador con dos asientos: en el fondo un enrejado que dá á un jardin ameno.

ESCENA PRIMERA.

CARLOTA, LA MARQUESA DE AUBANT *á su lado; despues* OLIVIER. *Se oye á lo lejos la música de la boda de una aldea. El sol está próximo á ocultarse.*

MAR. (*trabajando.*) Qué noche mas hermosa!

CAR. El aire es muy puro, asi como esa brisa fresca y dulce que nos trae en mil perfúmes la despedida de un dia encantador!.. A mi lado una muger, cuya tierna bondad me ha hecho olvidar que hace mucho tiempo no tengo madre... esta música que, aun lejos de nuestros ojos, nos habla de fiesta y de felicidad... Ah! veo uno de esos sueños que mi corazon formó otras veces, y que una voz dulce reprodujo á mis oidos antes de hacerlo aparecer á mis ojos.

MAR. Permitidme, no obstante, señora, que me lamente de que mi hijo no disfrute de esta felicidad. Asi como me alegra el veros contenta disfrutar de nuestras costumbres, tambien me digo: « porque mi idolatrado Victor no está aqui?

CAR. Ah! señora marquesa, esas espresiones envuelven una queja!..

MAR. Una queja contra vos! Oh! nunca, hija mia! Cuando, hace seis meses, á la vuelta de su viaje, mi hijo os trajo junto á mi, no pude, es verdad, abrazarle mas que un solo dia, y al siguiente partió, llamado, segun decia, por el señor de Colbert, á Versalles... pero creo que una sola palabra vuestra lo hubiera detenido...

CAR. Señora marquesa...

MAR. Pero no os acuso, porque he sabido apreciar vuestra razon, los sucesos terribles, en los cuales habeis sido envuelta en Rusia, el trágico fin de Carlota de Brunswick, la muerte providencial de su asesino, del príncipe Alejo, perdido entre las olas de la Dwina, y por último, probado por todos, despues de largas é inavitables dudas... Todo legitima el doloroso estupor en que pareceis sumida, y el duelo de que os habeis rodeado; pero bien pronto, sin duda, os asociareis á nuestros pensamientos de porvenir y de felicidad.

CAR. Ah! señora marquesa, por piedad!.. Vos no podeis saber... no me hableis del solo asunto en que no puedo, como quisiera, responder á vuestros deseos.

MAR. Siempre inexorable! (*la marquesa se interrumpe.*)

OLI. (*entrando.*) Señora marquesa, acaban de traer esta carta, para la señora condesa Eudojia!

CAR. Una carta para mi!

OLI. Hace un mes, dice el conductor de ella, que se la entregó con este objeto el señor marqués vuestro hijo! (Una carta de él y quizás ni un pensamiento para mi!) (*sale.*)

ESCENA II.

CARLOTA, LA MARQUESA.

MAR. No leeis esa carta, Eudojia?

CAR. Lo quereis absolutamente?

MAR. Si; y ahora os dejo sola, porque creo que esas letras serán el mejor abogado que hable en favor de mi pobre hijo.

ESCENA III.

CARLOTA, *despues* VICTOR, *que aparece por el fondo.*

CAR. (*leyendo.*) «Eudojia: sé el dia y la hora en que este billete estará en vuestras manos...»

VIC. (*entrando.*) Y llegaré en el mismo instante.

CAR. Victor!

VIC. Si, si, yo soy, ¡Eudojia! Dejad que mi alegria, mi felicidad se esparza en mis palabras! Volveros á ver! Encontraros mas bella! Pensar con inefable delicia que el tiempo, que el espacio que nos separa ha desaparecido!.. (*silencio.*) Callais, Eudojia?

CAR. La sorpresa... estaba tan lejos de esperaros...

VIC. No me esperábais... Al poner el pié en el suelo francés no me dijisteis: «Desde este momento, me consagro toda á vuestra felicidad.. consiento en aceptar el asilo que me ofreceis junto á vuestra madre, pero juradme que durante seis meses os alejareis, y no me escribireis?» Seis meses! Durante seis meses os he dejado, he dejado á mi madre, he dejado la casa en que nací! Esta mañana era el ultimo dia de mi destierro, y no me esperabais!

CAR. No queria decíroslo todo... os esperaba, pero temia aun mas esta vuelta.

VIC. Y por qué?

CAR. Porque en el castillo de Strelna os dije que no me amaseis.

VIC. Oh! esos tiempos pasaron! Las leyes tiránicas de un imperio salvaje no os encadenan en nuestro pais de libertad. Decidme, por favor, que la esperanza que aqui me trae no es insensata; decidme que aceptais mi nombre, mi fortuna, mi vida.

CAR. Victor, os lo debo todo, pero oidme! Si á una persona á quien debieseis respeto, á quien quisieseis como á vuestra madre, hubieseis jurado, oidlo bien, Victor, jurado libremente, voluntariamente no disponer nunca de vuestra suerte... Si una vez en el esceso del terror y la desesperacion, no habeis respetado este juramento... y si se os obligase á hacer este perjurio irreparable...

VIC. Ah! bien lo habia adivinado... este hombre... este dueño... es el Czar!..

CAR. El Czar!

VIC. Si, en Rusia, no adorais á vuestros soberanos lo mismo que á Dios?.. Pero adivinando esto... perdonadme tal temeridad... me he dirigido á Pedro el Grande para obtener que rompais ese lazo fatal; le he escrito á mi llegada á Francia, despues de vuestros primeros reproches...

CAR. Gran Dios!.. Y le habeis dicho?..

VIC. Que amaba á Eudojia... que ella estaba á mi lado...

CAR. Y qué ha respondido el Czar?

VIC. Esperaba deciroslo hoy... pero despues de seis meses... nada me ha contestado...

CAR. Ah! ya lo comprendo! No perdona ni á la misma Eudojia!

VIC. Pero mi amor no ha adquirido bastante derecho para quitarle los suyos? No os creeis en seguridad en mi patria? Pues bien! Abdico mi rango, renuncio á los honores prometidos, á mi nombre, á mis servicios... Dejemos la Francia, atravesemos el Océano, empecemos una vida nueva, adquirida con mi trabajo; ignorados de todos, no viviremos mas que para nosotros mismos. Gloria, felicidad... todo me lo dareis vos, y yo os haré olvidarlo todo con mi constancia y con mi amor!

CAR. Ah! y vuestra madre?

VIC. Abandonar á mi madre! Nunca!.. Pero renunciar á vos!.. Imposible!

CAR. Victor, os lo suplico, alejadme...

VIC. Si vos me amaseis!..

CAR. Dios mio... no hagais que crea que yo concederia á mi dolor, lo que rehuso á su desesperacion!

VIC. Si, si... una desesperacion eterna!

CAR. En nombre del cielo!... Pedidme mi vida! (*llora.*)

VIC. Lo quereis?.. Ni una palabra mas saldrá de mi boca... pero es preciso que tome un partido, y tendré valor para ello!

ESCENA IV.

OLIVIER, CARLOTA, VICTOR.

OLI. (*entrando.*) Señor marqués, vuestra madre os espera.

VIC. Adios, Eudojia .. (*la mira algunos momentos; ella continua llorando, oculto el rostro entre sus manos.*) Olivier, mañana partimos para siempre.

OLI. (*señalando á Carlota.*) Partis solo?.

VIC. Solo... contigo.

OLI. (*con alegria.*) Ah! Y á dónde vamos?

VIC. A donde el dolor ó la muerte me maten mas pronto! (*Carlota no ha alzado la cabeza. Olivier consternado, mira á Victor que se aleja, y Carlota sumida en el dolor. Un momento de incertidumbre, al cabo del cual toma su partido, se acerca á Carlota, y se detiene delante de ella.*)

ESCENA V.

OLIVIER, CARLOTA.

OLI. (*prosternándose ante Carlota.*) Señora, por piedad, volved á mi señor la calma y la felicidad!

CAR. Qué decis? Qué quereis, Olivier?

OLI. Oh! mi audacia os asombra! Me desprecias acaso.. pero dejadme compraros para el mejor, el mas generoso de los hombres.

CAR. Qué?.. Sabeis?..

OLI. Sé que no hay un corazon por elevado que sea, un alma por noble que sea, que no

rezca su cariño! Vos le habeis conocido ardiente y afectuoso, y habeis podido creer que solamente el amor le inspiraban esos sentimientos... pero nosotros, nosotros le hemos visto con otro móvil que la humanidad, que el instinto de su naturaleza generosa, prodigar su fortuna, desafiar el peligro, esponer su vida...
AT. Cuánto le amais, Olivier!
AR. Que si yo le amo, señora!.!.. Ha salvado á mi familia; sin él dos niños hubieran quedado huérfanos!.. Mi padre acababa de ser sepultado en las minas en que trabajaba! Olivier y Maria morian tambien sin consuelo al borde del abismo... la voz débil y apagada del pobre viejo pedia socorro; el menor movimiento podia arrancar otro pedazo de tierra ó de rocas, y nadie osaba penetrar en dónde estaba el herido... De repente un jóven se lanza, ase una cuerda, desciende al precipicio... y al poco tiempo dos hombres estaban á su borde... Eran mi padre salvado por el Marqués de Aubant! Y me decis si le amo!
AR. Pobre niño!
LI. Estábamos de rodillas y mi padre le decia: «Ved tres existencias que os pertenecen .. Si alguna vez necesitais á alguno que se os consagre en cuerpo y alma, seguiros á un peligro para precipitarse antes que vos, mi hijo y yo os reclamamos este honor...» Acepto á vuestro hijo, respondió el jóven Marqués, y levantándonos y abrazándonos, desde aquel instante se encargó de nuestra fortuna.
AR. Y de ese modo vinisteis á su lado?
LI. Aun pasaron ocho años. Hace dos, cuando el Marqués estuvo á punto de partir para Alemania, que escribió á mi padre, para recordarle la mútua promesa; en su destierro tenia necesidad de un compatriota, de un amigo. Pero Pedro Mirau acababa de sucumbir bajo el peso de los años; Olivier habia dejado el hogar paterno para ir á arrostrar muy lejos una vida indigna y vagabunda...
AR. (*ap.*) Qué está diciendo?
LI. Y era preciso que el llamamiento de nuestro bienhechor no quedase sin respuesta! En premio de tanto afecto, un silencio cobarde é ingrato! Eso era imposible!
AR. (*con esplosion.*) No, no! Yo hubiera hecho como tú, Maria!
LI. Lo sabeis todo... pues bien! Ante vos no soy un servidor pronto á sacrificar su vida por su dueño, sino una mujer que hace dos años no le ha abandonado un instante, que, cada dia le ha visto mas noble y mas digno de ser amado; que sin saberlo, y pasando del reconocimiento al sentimiento que ella ha combatido, se despedaza en el fondo de su corazon!
R. Gran Dios! Vos le amais!
I. Si señora, con una pasion tan digna de él, que vedme aqui á vuestros pies, con las manos juntas suplicándoos, á vos, á quien él ama, que le volvais la felicidad que os pide! Dudais?.. Siempre el mismo silencio!.. Quereis saber, señora, por qué me he descubierto ante vos, porque os he participado mi secreto?
R. No.
I. Porque tambien poseo el vuestro.
R. Cielos!..
I. En el momento en que acababais de ser herida por vuestro verdugo, en el momento en que Lestocq corria á socorreros, lo segui, os he visto!..
CAR. Ah! No me delateis!..
OLI. Delataros!.. Cerca de Riga, acababa de reconoceros... Sabia el amor de mi señor... los celos me devoraban... el Principe Alejo se acercaba. Y yo, yo fui quien dijo al Marqués de Aubant, que era preciso morir por vos.
CAR. Ah! Sois un ángel!
OLI. No, señora... no... Le amo y quiero que sea feliz!
CAR. La turbacion, la ajitacion de mi alma...
OLI. No mas dudas, no mas incertidumbres; por él soy capaz de todo. Carlota de Brunswick, hija adoptiva del Czar, hermana de la Emperatriz, no lo olvideis... yo soy dueña de vuestro secreto!
CAR. Mi secreto! No lo tienes todo entero... porque no sabes que yo le amo!
OLI. Vos!
CAR. Tú no sabes los combates que he sufrido y sufro, la lucha que sostengo con mi corazon. Maria, María!.no me vendas nunca! El sentimiento no ha hecho hermanas. (*lloran abrazadas.*)
VIC. (*desde fuera.*) Eudojia!
CAR. Victor! Júrame callar mi secreto, como yo guardaré el tuyo, si lo exijes, hasta la muere.
OLI. Lo juro!

ESCENA VI.

OLIVIER, VICTOR, CARLOTA.

VIC. (*con una carta en la mano.*) Oh! la alegria me ahoga!.. El Czar me ha contestado al fin!
CAR. El Czar!
VIC. Con razon no dudaba yo de su bondad... Oid, oid, Eudojia: «Mi pides el permiso de tener en Francia, y de unir á tu destino, á la jóven Condesa Eudojia de Steinberg, mi vasalla?.. Debo perdonar una huida, culpable acaso, á quien tan tiernamente ha amado á mi hija adoptiva; que sea tu mujer, y que esta felicidad recompense al mismo tiempo tus servicios. Plegue al cielo que la que no la ha hallado en la oscuridad, la halle lejos de mi!»
CAR. Ah! gracias, Dios mio!
VIC. Eudojia! Eudojia!
CAR. Continuad!
VIC. «Por precio de mi consentimiento, pediré á tu compañera un servicio, un último deber... no te inquietes... él no la alejará mucho tiempo de tu ternura, pero que antes sea tu mujer.
CAR. Y ese deber, ese servicio...
VIC. «Un amigo os lo esplicará!»
CAR. Y quién es?
VIC. Encargado en Francia por el Czar de una mision importante, él mismo me ha entregado la respuesta de su señor, y este amigo es Lestocq.
CAR. Lestocq!
VIC. Ahora mismo, en el momento en que ensillaban los caballos para mi partida, su carruaje paró!.. Pero... qué teneis? Esa turbacion... Eudojia, la esperanza que me habeis dado no puede soportar la pérdida de ella misma!
CAR. No... no... amigo mio... y cualquier cosa

que suceda, os lo digo ahora, mi suerte está unida á la vuestra.

OLI. Ah (*viendo á Lestocq.*) Lestocq! (*va al fondo.*)

CAR. Dejadme con él. (*á Olivier.*) Maria me perdonas mi felicidad?

OLI. La habia pedido á Dios, señora.

VIC. (*á Lestocq en el fondo.*) Ah! amigo mio... que feliz soy!..

ESCENA VII.

LESTOCQ, CARLOTA.

LES. Condesa Eudojia.

CAR. (*yendo resueltamente á Lestocq.*) Aqui no está la condesa Eudojia.

LES. Gran Dios! La princesa.

CAR. La princesa, á quien el Czar permite ser dichosa, siendo vos quien se lo anunciais... ¿Por qué os callais?.. hablad! hablad!

LES. Señora, el Czar ignorará que os he hallado!

CAR. Deteneos!.. Algun terrible secreto encubren vuestras palabras!..

LES. Nada tengo que decir á Carlota de Brunswick.

CAR. Y qué teneis que hablar á Eudojia?.. Decidlo, decidlo...

LES. Pedirle que vaya á declarar en el proceso del príncipe Alejo.

CAR. Alejo!

LES. El Czar habria podido dejar impune y protejido por el rumor de su muerte, al hijo criminal que hacia su desgracia y causaba su afrenta.

CAR. Dios mio! Dios mio!

LES. Para Alejo un convento era la tumba en que todos creian estaba el heredero del Czar.

CAR. (*delirante.*) Qué habeis dicho?

LES. Pero Alejo, por un complot tramado al pie de los mismos altares, ha obligado á su padre á recordar que existe aun para el crimen.

CAR. (*id.*) No... no! eso es imposible!.. No... no quiero creer lo que estais diciendo!.. Alejo no existe!.. lo que creeis es que aun quiero aceptar el yugo de ese hombre... No... es que creeis que voy á renunciar ahora á aquel á quien amo! Os engañais! No... Alejo no existe! No me hableis mas!.. Nada he oido!.. nada sé!.. No quiero saber nada!..

LES. Teneis razon, señora. Alejo no existe ya, sin duda porqué tal vez á estas horas un decreto irrevocable...

CAR. Condenado! Por quién?..

LES. Por su padre!

CAR. Al destierro?

LES. A la muerte!.. Y sereis libre!

CAR. Y habeis creido que yo aceptaria esta horrible libertad? ¡Perdon, Dios mio, por un delirio de un instante, y por haber creido en la felicidad!

LES. Qué quereis hacer?

CAR. Partir al instante, al instante!.. Si le volviese á ver no tendria valor!

LES. Pero señora...

CAR. Al instante!! Dios mio, asi que esté cumplida mi obra, llevadme con vos!

FIN DEL ACTO CUARTO.

ACTO QUINTO.

Una sala grande de aspecto sombrio; puertas laterales y al fondo. Asientos de forma antigua; uno á la derecha y otro á la izquierda, junto á una mesa, en que hay todo lo necesario para escribir.

ESCENA PRIMERA.

UN OFICIAL, ALEJO.

OFI. Vuestra alteza puede esperar aqui, en esta sala, que es en donde recibirá la princesa vuestra madre, que ha obtenido del Czar en salir del convento para ver á V. A. un instante.

ALE. Bien. (*el Oficial sale por la derecha.*)

ESCENA II.

ALEJO, *solo.*

ALE. Que prision es esta á donde se me ha traido en medio de la noche, y en donde solamente los jueces han penetrado para interrogarme? Ah! Ya la reconozco!.. Es la sala del castillo de Moscou, en donde se ocultan las sangrientas ejecuciones, las terribles venganzas del Czar. Sala fúnebre; prision cuando se abre, y tumba cuando se cierra..! Y es en esta villa, en Moscou, la villa de los verdaderos Moscovitas, donde el complot debia estallar, donde cada ciudadano debia dar su vida por mi, el lugar de mi prision, sin que la presencia de un amigo, una voz, una señal, si se esceptua el estéril recuerdo de mi madre, venga á darme una esperanza ó un consuelo? Sé que el Czar está de vuelta... que pesa sobre mi!.. Ah! no respiro!.. Alguien viene!.. los jueces otra vez!.. los verdugos acaso?.. (*sacando del pecho un puñal.*) Esta arma emponzoñada que he podido ocultar, me dará la muerte sin tortura, sin agonia. Pero... morir! Ah! Que dificil es tener valor cuando se está solo!

ESCENA III.

IWAN, *entrando por el fondo*; ALEJO.

Alejo se retira con temor hacia la izquierda; Iwan entra disfrazado de fraile; mira á su alrededor, y asi que vé que está solo el príncipe, echa atrás el capuchon que le cubre la cabeza, y se acerca á Alejo.

ALE. (*reconociéndole.*) Iwan!

IWA Si, si, bajo este traje he logrado penetrar aqui para deciros que ayer supe en dónde estabais. Durante esta noche, nuestros emisarios han recorrido Moscou y sus alrededores, y todo está pronto!

ALE. Y qué se espera?

IWA. Que os mostreis á ellos?

ALE. De qué modo.

IWA. El senado junto está deliberando sobre vuestra sentencia, y es preciso que recuseis al Czar.

ALE. Ya lo he hecho.

IWA. Pedid el presentaros ante la asamblea, una vez fuera de estos muros, sobre el muelle, alzad los brazos, y al momento diez mil hombres, prontos á perecer, se lanzarán de todas partes; soldados, jueces, senado, todo será arroyado por el tumulto, y Alejo será otra vez libre, y podrá huir ó luchar.

ALE. Pero cómo sabré si todo está pronto?

Mas tarde no nos será facil penetrar aqui, ro una bocina se oirá al pie de esta torre, l lado allá del foso; alla os dirá que vuestros igos os esperan.

(*tomándole las manos.*) Gracias, Iwan! Tú me elves la vida!.. Morir sin ser vengado!.. Que rrible debe ser esa muerte!.. Morir sin haber dido descubrir en dónde se oculta la infame e me vendió! Y ese pérfido francés que la rebató á la tumba!.. Oh! Iwan, hazme reinar ra buscar á esa mujer, y para poder mirarla gozarme en su agonia!

Alguien viene!

Mi madre, sin duda.

Bajo este disfraz podrian reconocerme.

Vete; espero tu señal.

Salgo dejando á un principe, y volveré salando á un emperador!

(*un momento solo.*) Mi madre! De la que estoy parado tanto tiempo hace!.. Mi madre que mienta en su corazon los mismos odios y los smos deseos que su hijo!.. Ah! aqui esta! ui está!

ESCENA IV.

OTA, ALEJO. *Alejo va con los brazos abiertos á cibir á la que cree su madre, y se detiene al reconocerla.*

Cielos!! vos aqui?

Si, yo, monseñor!

(*con risa cruel.*) El cielo ha oido mis súplic! Hoy me envia todas las felicidades!

Habia huido de vuestro lado, del rango que estaba reservado; habia preferido la oscuridl, la muerte misma al título de princesa; o ya no vi mas que un prisionero, que un o amenazado con la terrible espada de su lre, y para colocarme entre vos y él, he todo el lugar de vuestra madre; ella no podia daros mas que á morir, y yo os traigo aun esperanza de vivir

Gracias, señora! Os comprendo! Habeis querio rehabilitar el honor perdido de la esposa, a revindicar despues con seguridad todos beneficios de la viuda. El señor marqués de bant habia supuesto, que despues de unos s recojeriais una hermosa herencia, no es dad, señora? Veo que el señor marqués es diestro calculista como apasionado amante!

Monseñor, para humillarme, para hacerme epentir del paso que doy en este momento, dreis despues la vida entera. En este instte no penseis mas que en vos. Qué puedo er para calmar la cólera del Czar? Sin dece aun mi nombre, le he pedido una audienc...

Estais segura de obtenerlo todo de él! Tiene tos derechos á la estimacion y al respeto, muger que profana las tumbas de los Czapor medio de una mentira sobre el mártr! Una muger que hace decir á la Europa su marido la ha asesinado, mientras que i buscar lejos, con un seductor, las dulzude un adulterio!

(*con furor.*) Basta, monseñor! Todo lo he suo impasible, vuestros desprecios, vuestras urias! Pero sufrir que mi honor sea por mas npo calumniado, jamás! Me habeis arrastrado vuestros pies y la esclava se ha levantado! beis osado poner vuestras impias manos sobre mi cuerpo, y no me he quejado! No es una esposa descarriada, culpable, la que se humilla é implora perdon; es una muger que á fuerza de desgracias, habia adquirido el derecho de abdicar un rango que detesta; que en las tinieblas en que se ha refugiado, ha permanecido fiel á los deberes impuestos por una vida que podia rehuir, y que, al primer rumor del espantoso castigo que os amenaza, lo ha dejado todo, la calma de la vida, la seguridad, los dulces sueños, para venir á comprar un parricidio! No mas ultrages, monseñor! Gracias son solamente las que merezco, y las que exijo.

ALE. (*despues de un momento de reflexion, y ap.*) No se oye la señal! (*alto.*) Con que me jurareis que habeis permanecido fiel á vuestro nombre y á vuestro rango?

CAR. Lo juro!

ALE. Oh! no creeré en un juramento simple!

CAR. Exigidme el que querais!

ALE. Cada uno de los conjurados del Aguila Negra, la víspera del dia en que el imperio debió ser mio, sacó una gota de sangre de su brazo, y con esta sangre firmó la sentencia de seguir fiel á mi causa hasta la muerte. Todos han perecido! Ninguno me ha hecho traicion! (*mostrándola el puñal.*) Os asusta este arma?

CAR. No, aunque me traiga la muerte! Dadme!.. (*mientras que se hiere y escribe con su sangre, se oye la bocina.*)

ALE. (La señal de Iwan! La libertad! El poder! No hiero mas á una enemiga, pierdo á una esclava!)

OFI. (*entrando por el fondo, y anunciando.*) El Czar! (*sale.*)

ALE. (*á Carlota.*) No quiero que os vea ahora! (*llevándola á la puerta de la izquierda.*) Entrad en ese cuarto que me sirve de prision, y no salid hasta que yo os llame.

CAR. (*entrando.*) Haced, Dios mio, que olvide sus errores!

ALE. (*solo un momento.*) Ella! El Czar! A la vez todas mis venganzas, y despues la libertad, el trono!

ESCENA V.

PEDRO, *entrando por el fondo,* ALEJO.

PED. En dónde está esa muger?

OFI. (*que ha vuelto á entrar detrás del Czar.*) Señor, ya no está. (*sale.*)

PED. Cómo?

ALE. Señor!

PED. Os doy gracias por no haberme llamado vuestro padre... Qué quereis? Me habeis rehusado por juez!

ALE. Vuestra justicia hubiera sido siempre acusada de parcial y débil, ó de severa y cruel.... y por eso he demandado que el senado...

PED. Deliberando está!

ALE. Pero vos tenels el derecho de anular la sentencia.

PED. Ningun soberano puede anular una sentencia que absuelve.

ALE. Y la que condena?

PED. Hace un año que renuncié á mi derecho de gracia para el crimen de alta traicion. Vos mismo firmasteis el ukase. (*se sienta á la derecha.*)

ALE. Pues bien! Cualquiera que sea la resolucion, pido aparecer ante el senado... Me lo permitireis, señor?

PED. Os lo permito,

ALE. (Estoy salvado!)

PED. Tencis que añadir algo á vuestros interrogatorios?

ALE. Hay un crímen de que yo mismo me acusé en un momento de exaltacion, y que quiero rechazar de mi.

PED. Cuál?

ALE. Carlota.

PED. (*levantándose,*) Desgraciado! Osais pronunciar ese nombre? El nombre de vuestra victima?

ALE. Y si no lo fuese?

PED. Qué decis?

ALE. Si fuese para ambos una injuria igual?..

PED. Esplicaos!

ALE. Si queriendo ocultar á los ojos de todos un odioso ultraje, hubiese aceptado una odiosa acusacion...

PED. Os digo que no me hableis de Carlota!

ALE. La profesais un gran cariño, no es verdad?

PED. Era mi hija!

ALE. (*con sarcasmo.*) Piadosa muger, apaciguaba vuestras iras contra mi?

PED. Si... continuamente os atribuia sus virtudes...

ALE. Ella alcanzó vuestro afecto y mi reconocimiento, y en una noche en que mis suposiciones se habian despertado, para sustraerse á un castigo que habiais vos mismo pronunciado.... huyó!

PED. Carlota? Imposible!

ALE. Si; Carlota ha huido, y su cómplice, la condesa Eudojia, hacia cabar un sepulcro vacio en el panteon de la familia imperial.

PED. Has creido que yo prestaria fé?..

ALE. A lo que vos mismo habeis visto? No os acordais de la posada de Riga?

PED. La posada de Riga!

ALE. Estaba alli! Durante vuestro delirio la vi junto á vos; quise apoderarme de ella, y segunda vez se me escapó... y despues la cautividad á que me habeis condenado. .

PED. Oh! no era una ilusion? Era ella! Carlota!.. Ella que me habia abandonado!

ALE. (Sufre á tu vez! Que yo sé herir en el corazon antes que en la cabeza.)

PED. No, es imposible! Si yo creyese su huida, hallaria la causa en tus violencias...

ALE. No; en un amor culpable!

PED. El amor! Nómbrame á un hombre tan osado!..

ALE. Os lo nombraré! Un francés muy favorecido por vos!

PED. Dios mio! En Riga aun? Es verdad?.. Será posible! Quién podrá decirme?.. Lestocq aun no ha vuelto...

OFI. (*entrando por el fondo.*) Señor, dos caballeros muertos de fatiga, acaban de llegar de Francia; uno de ellos pide con instancia el honor de hablaros al momento.

PED. No quiero verles!

OFI. Se llama el marqués de Aubant! (*Pedro y Alejo lanzan un grito.*)

PED. El marqués? (*al oficial.*) Conducid al principe Alejo á su prision!

ALE. (El marqués!.. A todo precio necesito la libertad!) (*es conducido por la puerta izquierda tre guardias.*)

ESCENA VI.

VICTOR, *introducido por el oficial,* PEDRO.

PED. (*con furor.*) Qué vienes á hacer aqui?

VIC. Justicia!

PED. Castigo, tal vez. Responde. Una muger dejado la Rusia para seguirte?

VIC. Pidió mi socorro por huir de un peligro

PED. Con que huyó contigo?

VIC. Si señor.

PED. La has amado?

VIC. Si.

PED. Ella, te ama tambien?

VIC. Asi lo creo.

PED. Y se llama?

VIC. La condesa Eudojia.

PED. Eudojia!

VIC. La condesa, á quien vi en Strelna desp de la muerte de su amiga, la infortunada pr cesa.

PED. Ella ha sido siempre para ti la cond Eudojia?

VIC. Siempre.

PED. (Le ha engañado tambien! Oh! Carl Carlota!)

VIC. Y debeis saber, señor, que el casamient que consentiais, no se ha verificado.

PED. Qué dices?

VIC. Estaba yo orgulloso!... Iba á ser mia cuando me tendia su mano hácia el altar... huido, desaparecido, sin dejarme una pala de esperanza y de consuelo...

PED. (Es una espiacion? Es un nuevo crímen?

VIC. Y entonces he desertado de la Franci apenas me he despedido de mi madre, mi bre madre que no encontraré á mi vuelta! da he oido, nada he escuchado, y me he lan do al camino. Un amigo, un niño solo me ha guido!.. Gracia y justicia, señor!

PED. (Por todas partes el dolor y la desesperaci (*alto.*) Tú no eres solo; hay corazones que fren mas que el tuyo.

VIC. Señor, esa emocion que apenas contene

PED. Si, dejadme un instante. Tengo necesi de estar solo... Vé á esperarme! (*le señala puerta de la derecha; Victor sale; Pedro cae a tido en el sillon de la izquierda.*)

ESCENA VII.

PEDRO, *solo.*

Endurecido, como ese joven, por todos los r les, soy vencido, no por la fatiga, no por obstáculos, si no por los padecimientos del ma, que arrancan la fuerza y la voluntad vivir!.. Señor; un dia, en mi loco orgullo, o gracias por haberme hecho grande entre hombres, y habeis querido demostrarme, nadie se eleva, si no con la condicion de ve aislado, de no tener á su alrededor nada en poner la mano ó el corazon! Cuando el c puso á mi lado á Carlota, crei que á cada ho bre encargado por él de una penosa m isi enviaba un ser escogido para recompensa de todas las afecciones que se alejan de él huyen... Entonces di gracias al cielo... Se

jo que ella habia vuelto á la mansion de los ıgeles, y me resigné con mi terrible destino! ero, vendido... Dios mio! Vilmente abando- ıdo por un hombre á quien ella tambien enga- ı! En medio de este pueblo que rechaza la luz, e esos enemigos que me rodean, al lado de ese jo que en este momento es condenado como ırricida, ¿en dónde declinar un momento es- alma abatida? Rusia! historia! poder! Vanos ıntasmas! No teneis nada con que consolarme

ESCENA VIII.

. PRESIDENTE DEL SENADO, PEDRO, SENADORES.

uerta del fondo se abre y los senadores apare- el presidente se adelanta, y silenciosamente presenta al Czar un pergamino.)

. La sentencia de Alejo! (*silencio.*) Dejadme! *s senadores se retiran. En el instante mismo rlota aparece en la puerta por donde entro.)*

ESCENA IX.

PEDRO, *despues* CARLOTA.

(*despues de leer.*) Muerte por unanimidad! *rroja la sentencia sobre la mesa.*) Ciento cua- nta y cuatro votos, y ni uno para absolverle! os mio! Vos que sabeis cuáles son las alegrias mi vida, debereis tambien comprender cuál mi deber en este momento. (*con apresura- ento y yendo al medio de la escena.*) Puesto que o puedo escoger mas que entre ingratos, en- olvámonos en esta púrpura imperial como en n lienzo! Esta sentencia... es preciso firmar- ı... y enviarla al momento al senado... (*aban- ı hacia la mesa, á la que se ha acercado Carlo- ı; ella coje el pergamino y lo rompe.*)

. Estasentencia no existe!

. Qué audacia! (*reconociendola.*) Carlota aqui!

. Si,si... yo soy... vuestra hija, que ha tenido e huir por el terror, pero que desde que stocq la dijo que Alejo existia, que era cul- ble y que su padre iba á condenarlo, ha re- nciado á todo para venir á pediros que per- neis á los dos!

Ah! Ahora lo comprendo todo! Ven! abrázame!

. Me habeis ya perdonado?

. Y qué tengo que perdonarte? Haber huido l enemigo á quien te habia entregado? Y aho- , has conocido que yo no podia vivir sin ti?.. e has acordado que hacia falta al padre su jo, y has venido á darme la vida!

. Si, porque vengo á evitar un crimen!... He to la sentencia, y es preciso que anuleis ese icio.

. No tengo derecho para ello.

. Pero teneis el de dar libertad á vuestro isionero.

. Ha exijido el permiso de presentarse en el nado.

. Y vá?

. Al suplicio... un cañonazo anunciará á to- os el cumplimiento de la sentencia.

. Y no la detendreis?

. (*con resolucion.*) No! Que el decreto del cie- se cumpla!

. El decreto del cielo es, que un padre nun- ı sentencie á su hijo!

. Mas vale la existencia y la gloria futura de ı pueblo, que la vida de un revoltoso.

. Os creis grande, y no sois mas que un dés- ota!...

PED. Desgraciada! Qué es lo que dices?

CAR. Destruir lo que se resiste, es la fuerza, no la grandeza! Hay una ley mas bella y mas fecunda, la ley del sacrificio y de la espiacion!.. (*con exaltacion.*) Señor, vuestra mision no está cumplida; habeis dado el ser á vuestro hijo y le debeis los consejos y los buenos ejemplos; en vez de herirle, elevadle hasta vos; un ejemplo vale mas que un suplicio.

PED. Pero esa mision que tú me impones...

CAR. Sabré cumplirla, y el cielo me prestará fuerzas para ello! Cautiva con Alejo, si es preciso, tomaré la mitad de sus cadenas, porque arrastre con paciencia la otra mitad. (*Carlota deteniéndole.*) A dónde vais?

PED. Aprohibirle que salga de este palacio. Yo mismo, en secreto, le diré á quien debe su perdon.

CAR. (*con un grito de alegria.*) Señor, bendito seais!..

PED. (*abrazándola con ternura.*) No dejarás nunca á tu padre?

CAR. Nunca! Nunca!

PED. Gracias, hija mia! Recordándome la gratitud, me has devuelto el valor para perdonarle. (*sale por el fondo.*)

ESCENA X.

CARLOTA, *sola.*

Vivirá! Gracias, Dios mio! No me habeis evitado el infortunio, pero si los remordimientos... Bien sabia que tantos esfuerzos debilitarian mi valor... Ah! me siento desfallecer!... (*cayendo en el sillon, á la izquierda; con alegria.*) Si hubiese muerto!.. Pero... no, Dios mio!.. Aun no he merecido esta recompensa... Vuestra clemencia no me llevará tan pronto á aquel pais en donde no debo volverle á ver!.. Si Dios tuviera piedad de mi; si me llamase á si, quiero legar á esa niña esta mision de felicidad que no me ha sido dable cumplir... (*escribe.*) Este adios que le dirijo, estas revelaciones que le hago en mi testamento, y cuando ya no exista, el emperador... (*se levanta y vá al medio de la escena. Durante este tiempo, Olivier entra por el fondo, y parece buscar con inquietud; Carlota se vuelve y le reconoce.*)

ESCENA XI.

CARLOTA, OLIVIER.

OLI. (*viéndola.*) Vos, señora!

CAR. Tú! mi amiga, mi hermana! (*abrazándola.*)

OLI. Oh! sentaos!.. Estais pálida, abatida...

CAR. Mis fuerzas mueren... el cielo... (*vá desfalleciendo por grados.*)

OLI. No es tan inflexible, cuando nos reune en este momento.

CAR. (*reanimándose.*) Victor aqui!

OLI. Nada ha podido detenerle.

CAR. Ignora aun?..

OLI. Ambas nos hemos jurado el silencio, hasta la muerte!

CAR. Oh! Ahora es preciso que te releve del juramento. Le dirás quien yo soy; le llevarás mi despedida encerrada en este escrito. Encárgale bien, que no me acuse de ingrata; comprenderá que ha sido preciso partir para no volverle á ver! Comprenderá que mis desgracias me han hecho digna de que él y el cielo me perdonen.

OLI. Oh! señora, rehuso tan triste mision!

CAR. Y si no eres tú, quién contendrá su desesperacion? Quién, por un amor estremo, quién podrá hablarle de mi?

OLI. Ocultad vuestras lágrimas, señora... Vienen... (*Victor entra*.) Es él!

CAR. (*cayendo en un sillon, á la derecha y ocultando el rostro entre sus manos.*) Dios mio! Tened piedad de mi!

ESCENA XII.

CARLOTA, OLIVIER, VICTOR.

VIC. (*vé á Olivier y se adelanta hácia á él.*) Olivier, has visto al Emperador?.. Me habia dicho...

OLI. (*señalando á Carlota.*) Silencio, Monseñor!

VIC. (*á media voz, interrogando á Olivier con una mirada.*) Eudojia..?

OLI. (*deteniéndole.*) No, Monseñor. Esta á quien amais, que llamais Eudojia, es hermana de la Emperatriz, prometida al trono; es la hija del Czar.

VIC. Qué estás diciendo?

OLI. Creisteis que la muerte habia roto sus cadenas?

VIC. La Princesa Carlota de Brunswick! La Princesa es Eudojia?

OLI. Si, y mas desgraciada que nunca!

VIC. (*se acerca con respeto á Carlota, con una rodilla en tierra.*) Como hace un año, señora, os diré, si mi vida la apreciais en algo... «Está á los pies de V. A.»

CAR. (*que durante el principio de esta escena ha sollozado, descubre su rostro, y dice con voz muy débil.*) Victor!..

VIC. Vos!.. sois vos!..

CAR. Amigo mio, hemos soñado locamente!..

VIC. (*con la mayor desesperacion.*) Ah! señora! señora!.. perdonad tanto amor! Os he hecho desgraciada, pero tambien yo he sufrido mucho!

CAR. Generoso amigo, me pedis perdon, á mi, que he llenado de amargura vuestra existencia?

ESCENA XIII.

LESTOCQ, CARLOTA, *siempre sentada*, VICTOR, OLIVIER.

CAR. (*á Lestocq que se le ha acercado, señalando á Victor que llora á sus pies.*) Lo sabe todo!

LES. No... aun no lo sabe todo.

CAR. (*levantándose.*) Qué decis?

LES. Habeis creido que Czar no compartiria con vos la mitad de su clemencia y de sus beneficios? A Alejo su perdon y el olvido en el fondo de un monasterio; á vos la vida oscura y libre con que soñabais hace tiempo.

CAR. Pero los lazos que á Alejo me encadenan...

LES. Gefe supremo de la relijion el Czar, los ha roto. Vuelta en secreto á Rusia, nadie sabe que existis. El Czar os deja muerta para el mundo, con objeto de que revivais para la felicidad.

VIC. Señora!

ESCENA XIV.

LESTOCQ, CARLOTA, PEDRO, *que separa á* VICTOR *y* OLIVIER.

VIC. (*pronto á echarse á sus pies.*) Mi bienhechor!

PED. Dejadme solo un momento con mi hija. (*con temor á Carlota, á quien se ha acercado mientras que los otros se retiran al fondo.*) Respónde hija mia, porque yo creo en la temeridad se vanagloria de tal crimen, pero no en el roroso valor que se necesita para consum

CAR. Hablad, padre mio!

PED. (*lentamente, interrogándola con una mi mientras que le enseña un pergamino.*) Este to, ó este juramento hallado en poder de jo, sois vos quien lo ha firmado?

CAR. Si.

PED. (*con un temor creciente.*) Vuestro nombre trazado con sangre... esta sangre es vues

CAR. Si.

PED. (*con agonía.*) Con un puñal presentado Alejo?

CAR. Si... qué teneis?

PED. (*sofocando apenas sus lágrimas.*) Una vid lágrimas terminada por un horrible delito! *furor.*) Maldiceme! maldiceme!

CAR. Yo maldeciros!.. Tranquilizaos... está da lijera...

PED. (*con voz baja y sollozando.*) Es la muer la muerte!.. sin socorros y sin demora!

CAR. Silencio, padre mio! (*mirando al fondo.* bres amigos mios!.. Silencio!.. Nada mas un momento aun... (*mas alto.*) Amigos acercaos!.. (*mientras que ellos se acercan, hace señas á un oficial que entró con él, y quedado junto á la puerta. El oficial como festando lo dolorosa que es su mision, se in con aire triste, y sale por la izquierda.*)

PED. (*á Lestocq que ha tomado la mano de la pr sa.*) Doctor, vuestros cuidados son ya tiles.

VIC. (*mirándola con espanto y de rodillas, asi Olivier.*) Mas pálida, mas abatida aun!..

CAR. (*teniéndole la mano.*) Victor... os lo dicho... nuestra vida era un sueño... pe hora de despertar ha llegado!.. Amigo volveos á Francia!

VIC. Solo!

CAR. Oh! Escuchad las palabras que pronun Son sagradas las órdenes que voy á daros. quiero que Olivier se separe jamás de vos

OLI. (*llorando.*) Ah! señora!.. señora!..

CAR. Cállate, hijo mio... Permanezco fiel á tro juramento! (*á Victor, dándole un p Dentro de seis meses, abrireis este escrit os entrego en momento tan supremo... Q que seis dos los que bendigais mi memo Padre... mio! (*cae de espaldas.*) Victor!.. gos mios!..

VIC. Muerta!

LES. Asesinada!

(*se oye un cañonazo.*)

PED. (*levantándose.*) Y vengada!

FIN DEL DRAMA.

Madrid, 1850.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

calle del Duque de Alba, núm. 13.